

CRISTIANOS EN BÚSQUEDA ^[1]

Ciclo I: Esa comunidad llamada Iglesia

PRIMERA PARTE: CAPÍTULOS 1 A 7

- Guías para el foro -

Una información más extensa y detallada del contenido de esta guía puede encontrarse en *Teología abierta para el laico adulto*, obra en seis tomos de Juan Luis Segundo y el Centro Pedro Fabro. Editada por Carlos Lohlé, lleva el imprimatur del P. Ricardo Sosa Díaz y del Mons. Carlos Parteli

Pedidos e informes sobre *Cristianos en búsqueda* a:

Manuel Olivera - Borgo S. Spirito 5 - 00100 Roma - Italia

1. - De qué se trata

"Cristianos en búsqueda" es un curso para gente adulta sobre la fe cristiana, y su incidencia en la vida diaria. Para realizarlo hemos seleccionado algunas situaciones humanas, varios textos evangélicos y citas conciliares en tomo a los cuales explicitamos nuestros enfoques fundamentales.

Trabajo difícil este de la selección. En veinte siglos de cristianismo hemos recibido experiencias de fe, tan variadas y ricas que cuando queremos expresar lo fundamental de la nuestra es fácil confundir las paredes maestras con los adornos que la decoran. Sin embargo, nos ha parecido importante intentarlo. Y lo hemos hecho escarbando a fondo para mostrar nuestras prioridades y preferencias y las consecuencias que de ellas se derivan.

Trabajo apasionante, por otra parte, en el que al explicitar nuestra fe proyectamos nuestra visión de esta vida y su relación con la historia y la eternidad.

No imponemos ni nuestra selección ni nuestros criterios. Simplemente los formulamos invitando a otros grupos adultos para que realicen su propia síntesis madura de ese cristianismo que alimenta nuestros actos de cada día.

Como forma de exposición hemos preferido escenificar los planteos en tomo a situaciones tomadas de la vida diaria. Por eso "Cristianos en búsqueda" les llega a través de escenificaciones grabadas en casetes, como una fórmula dinámica y vital de presentar nuestra fe.

Estas escenas están concebidas para fomentar un diálogo en donde el intercambio de experiencias, meditación y oración entre cada uno de los miembros del grupo que lo escucha, es tan importante como la obra misma. Sin el trabajo creador en el interior de cada grupo, esta obra quedará incompleta como una mano que se extiende en un saludo y no consigue respuesta.

Por eso cada capítulo (de unos 25 minutos de duración cada uno) está pensado para estimular este diálogo y facilitar la reflexión de cada uno de nuestros interlocutores.

Nuestro enfoque se irá apreciando mejor a medida que se vayan completando cada uno de los ciclos, en los que hemos dividido la obra.

La serie completa constará de unos sesenta capítulos, divididos en cinco ciclos, cada uno de los cuales completa un tema.

Lógicamente, por más que hayamos seleccionado lo fundamental en cada uno de ellos necesitábamos diversos ángulos para dar una perspectiva adecuada a nuestro enfoque. Por eso "Cristianos

^[1] Los audios de los 40 capítulos a los que corresponden estas "guías" están disponibles en <http://www.serpai.org/cristianos.php> (Julio 2013).

en búsqueda" demandará dedicación y tiempo en nuestros escuchas, que esperamos compensar con ricos planteos para un diálogo adulto.

2. - Quiénes somos

"Cristianos en búsqueda", se origina al comienzo de los años sesenta en diferentes grupos de base. Son las experiencias que allí comenzaron a gestarse las que hoy ponemos al alcance de otros grupos que quieran compartir con nosotros las principales reflexiones y las vivencias que fuimos acumulando. Todos eran equipos de adultos que querían descubrir y explicitar los principios básicos de la fe cristiana para asumirlos en forma madura.

Dirigía estas experiencias el Centro Pedro Fabro de Montevideo, compuesto por un grupo de teólogos especialistas al mismo tiempo en diversas ciencias humanas. Orientador del Centro es Juan Luis Segundo, jesuita, uruguayo, doctor en letras por la Sorbona, quien ha supervisado paso a paso la composición de este curso.

Las principales experiencias se realizaron en forma de seminarios, en los que se compaginaba estudio, discusión y oración. Las ideas iban surgiendo así de la confrontación de pensamientos teológicos con las experiencias y opiniones de laicos de diferentes situaciones sociales, edades y formación.

Uno de estos grupos de diálogo, formado en 1964 aún continúa en sus reuniones periódicas. Pertenece al mismo Mario Kaplún, periodista, con largos años de trabajo en radio y televisión, autor de los libretos y director de las grabaciones que presentamos. Sus obras más conocidas a nivel latinoamericano son sin duda las series "Jurado Nº 13" y "El Padre Vicente: diario de un cura de barrio", que firma bajo el seudónimo de Mario César.

Alejandro Bonasso, Serapio Pérez, Luis Pérez Aguirre y el mismo Mario Kaplún tuvieron a su cargo la redacción de las guías para los moderadores. Teólogos, docentes, con amplio campo de experiencia en el trabajo con juventud universitaria han generado y aún lo hacen, varios equipos de reflexión.

3. - Qué pretendemos

Con este curso queremos expresar nuestras experiencias, en forma clara y amena sin que las ideas pierdan su riqueza. Y lo hacemos para compartir esas experiencias, con otros grupos interesados al igual que nosotros en la búsqueda de un cristianismo adulto desde nuestra perspectiva latinoamericana.

Nuestro interés es fomentar una coherencia creciente entre fe y vida. En este sentido esperamos que nuestro aporte de ideas y experiencias se completen en los foros a los que sin duda darán origen estas grabaciones.

4. - A quiénes dirigimos este curso

Dirigimos este curso a quienes no temen participar activamente en la búsqueda de esos ejes vitales que convierten al cristianismo en sal, luz y fermento de la vida diaria.

A quienes al mismo tiempo que viven conscientemente la aventura de la vida, se preocupan por el aporte que nuestra fe hace o deja de hacer a la existencia humana.

A quienes se preguntan... "¿y yo realmente, en qué creo" y quisieran especificar los elementos básicos donde se afirma su fe.

A quienes sienten que la fe recibida en la infancia y la adolescencia ha quedado un tanto distante de las inquietudes que se presentan en la edad adulta.

A quienes buscan asumir en forma madura las responsabilidades que trae consigo el compromiso cristiano.

A quienes saben que la fe cristiana juega un rol importante en la vida latinoamericana y querrían especificar qué debe esperarse de ella.

A quienes viéndonos, desde afuera desean saber cómo definimos el cristianismo a esta altura del siglo XX y desde las encrucijadas históricas de América Latina.

5. Textos complementarios

Las escenificaciones grabadas se acompañan de estas guías escritas destinadas al moderador de los foros. En las mismas especificamos las pistas para la discusión sembradas en los libretos. Sin duda estamos acostumbrados a hacer análisis artísticos y psicológicos de obras literarias, cinematográficas o teatrales, pero no siempre profundizamos el fondo religioso de las mismas. Por eso suministramos las pautas necesarias para hacerlo adecuadamente.

En estas guías el moderador encontrará también abundantes citas bíblicas y conciliares, para que pueda leerlas al grupo y dejarlas como elementos de meditación.

Para una visión más detallada y completa de nuestro pensamiento puede servir la colección: Teología abierta para el Laico Adulto (Edición Carlos Lohlé, Bs. As.). En el primer Tomo "Esa comunidad llamada iglesia" se explicita el contenido del primer ciclo de "Cristianos en Búsqueda".

No querríamos con todo que estas ayudas complementarias suplan la reflexión personal ni el intercambio de ideas que hace fecundo el trabajo de los grupos.

6. Cómo trabajar con la serie

Hemos concebido la obra como un curso continuado y no como temas aislados e inconexos. Esto significa que un adecuado uso de la serie implica varias sesiones en las que sistemáticamente se va pasando de un capítulo al siguiente.

Para facilitar este trabajo hemos dividido la serie en varios ciclos, cada uno de los cuales redondea los núcleos fundamentales en los que hemos recogido nuestras experiencias.

Las formas en que los grupos encaren el trabajo varían mucho de unos lugares a otros y dependen de las características de cada equipo. Con todo, dos son las formas que han dado mejor resultado según nuestra experiencia.

Una de ellas es aprovechar dos o tres fines de semana largos para completar el ciclo a través de jornadas intensivas. Para cada día se elabora un programa balanceado intercalando tiempo de reflexión personal, sesiones de discusión por grupos, resumen de las mismas, descanso, tiempo de oración, celebración litúrgica, etc.

La otra aprovecha dos o tres horas corridas de trabajo y reúne a sus integrantes cada fecha determinada de antemano. A veces semanalmente otras al ritmo que dicten las circunstancias.

Es fundamental la participación continuada de cada uno de los miembros del grupo. De otra manera el equipo no llega a formarse y se dificulta su trabajo.

7. El moderador

Como nuestros planteos quieren provocar un diálogo creador entre nuestros escuchas, es lógico que quien modere el intercambio de ideas juegue un papel sumamente importante en la metodología que propiciamos. Sobre todo si tenemos en cuenta la necesidad de crear un ambiente propicio para que el pensamiento vaya madurando en el interior de cada uno de los participantes y fecundando su apreciación adulta de la vida cotidiana. Nos alejamos en este sentido, de un método de adoctrinamiento en el que las respuestas prefabricadas sirvan de aspirina para cualquier dolor que produzca la realidad. Más aún, tomamos cierta distancia de las urgencias que nos acucian cada día.

Y esto no es escapismo, sino que es una necesidad para cimentar una buena base en la que se apoye sólidamente nuestro diario accionar. Por esto pensamos que la función del moderador, es la de un compañero de equipo que facilita a cada uno de los participantes el ir expresando lo que ha comprendido al oír las grabaciones, desarrollando su sentido crítico, agilizando su capacidad de asociación, conectando lo visto con sus propias experiencias, construyendo sus propias verdades y deduciendo las consecuencias que se derivan para la vida diaria. Esto le exigirá, por un lado, conocer de antemano los temas específicos que abordamos en cada uno de los ciclos, para no adelantarse a encarar problemas que serán tratados más adelante.

Por otro, llevar el ritmo de las discusiones de acuerdo a las exigencias y necesidades del grupo, sin entorpecer su dinámica, ni forzarla más de lo conveniente.

8. - Algunas normas prácticas para el moderador

Sobre la base de las experiencias ya realizadas, le adelantamos algunas sugerencias que nos han llegado desde diversos grupos que ya están trabajando con este curso.

1. - Es imprescindible que cada grupo de trabajo no pase de unas quince personas a lo más, de forma que todos puedan participar activamente en el diálogo.

Si el grupo fuera mayor conviene dividirlo en dos o tres subgrupos que posteriormente resuman sus discusiones en una puesta en común.
2. - Es fundamental una buena audición de los casetes. Por un lado tener en cuenta las condiciones acústicas de la sala. Por otro recordar que puede mejorarse el rendimiento de un grabador acoplando un parlante adicional, usando a tal fin bien sea la conexión para el audífono o la directamente señalada como "conexión externa".
3. - La disposición de los presentes en círculo suele facilitar un diálogo familiar y espontáneo.
4. - Antes de escuchar cada capítulo, conviene introducir el tema, centrando la atención hacia la temática enfocada. De esta manera facilitará no sólo la comprensión de lo expuesto sino que agilizará también el intercambio de ideas posteriores.
5. - Convendría que mientras se escuchan las versiones grabadas los participantes tengan papel y lápiz a mano.
6. - Para comenzar el intercambio de ideas, es necesario que primero se explicité claramente qué es lo que se quiso decir en la grabación y hasta qué punto se consiguió expresado. Qué es lo fundamental y qué lo secundario. Enseñar al grupo a hacerlo objetivamente prescindiendo por el momento de sus apreciaciones personales indicando exactamente los pasajes o situaciones donde se afirma o insinúa cada punto.
7. - De los diversos temas apuntados (como es lógico, sobre todo al comienzo, aparecerán varios temas laterales) dar prioridad a los que van dibujando la columna vertebral de nuestra exposición.

De otra manera se desdibujarán los pilares fundamentales sobre los que montamos nuestra visión cristiana. Como norma práctica tener en cuenta que la o las preguntas iniciales que se formulan al grupo son las que orientarán la discusión. Para ayudado en este sentido encontrará en las guías de cada capítulo algunos interrogantes específicos sobre la base de los cuales puede estudiar su enfoque concreto de la reunión.
8. - A medida que se avanza en la serie convendrá ir especificando la ligazón que une un capítulo con otro. En este sentido le corresponde al moderador, o a alguno de sus asistentes, ser como la memoria del grupo, que recuerde y sumarice los pasos que se han ido dando.
9. - Desde varios grupos se nos alerta que sus integrantes, presurosos por llegar rápidamente a una visión total de la problemática presentada acentúan más lo que todavía falta que lo que

ya se ha caminado. En otros casos, la urgencia de ciertas problemáticas personales inducen a quemar etapas saltando los pasos pedagógicos elementales.

Hay que tener en cuenta y atender las exigencias del grupo, pero sin que las mismas vayan en desmedro del eje vertebral sobre el que se basa este curso. Por otro lado es necesario recordar lo que ya se ha adquirido grupalmente y los pasos que positivamente ya se han ganado para que un posible desconcierto y una visión negativa no prime sobre una marcha que efectivamente ya se está realizando.

10. - Al final de cada sesión conviene resumir en breves puntos hasta dónde se ha llegado en el intercambio de ideas y explicitar las preguntas que han quedado flotando. Esto facilitará que entre una y otra reunión el pensamiento vaya madurando.
 11. - Al comenzar cada nueva reunión, resumir lo ya visto e introducir adecuadamente el nuevo capítulo.
-

PLAN DE LA SERIE

La serie completa constará de cinco ciclos:

CICLO I. - ESA COMUNIDAD LLAMADA IGLESIA.-

20 capítulos editados en 10 casetes (cada casete contiene dos capítulos).

Dentro de este ciclo, los 6 capítulos que van del Nº 13 al Nº 18, forman un sub-ciclo sobre Moral Cristiana.

CICLO II. - LA BUENA NOTICIA.-

Lo esencial del mensaje cristiano; el anuncio de ese mensaje (= evangelización) como tarea y misión del cristiano.

10 capítulos editados en 5 casetes.

CICLO III. - DESCUBRIMIENTO DEL EVANGELIO

Una lectura actual de los Evangelios. 10 capítulos editados en 5 casetes.

En preparación

CICLO IV. - GRACIA: LIBERTAD Y PECADO

Constará aproximadamente de 12 a 14 capítulos.

CICLO V. - LOS SACRAMENTOS HOY.

Este ciclo, que completará la serie, constará aproximadamente de 6 a 8 capítulos.

ADVERTENCIA

Como en toda obra pedagógica, se ha seguido en ésta un cierto ordenamiento de temas que es necesario respetar.

Sobre todo es preciso tener en cuenta que el Ciclo I es básico. No se aconseja pasar a ninguno de los ciclos posteriores sin haber oído y asimilado antes este.

Asimismo el ciclo V requiere también el previo conocimiento del IV, sin el cual no podrá ser bien comprendido.

El plan general de un Dios universal

Cap. 1: Las "Preguntitas" de mi amigo Adolfo

Tema: la pequeña comunidad universal.

Cap. 2: El juicio del amor (I)

Tema: el plan universal de salvación

Cap. 3: El juicio del amor (II)

Tema: el plan universal de salvación

Cap. 4: Los que empujamos juntos.

Tema: una fe que compromete.

Cap. 5: Un apretón de manos (I)

Tema: Los sacramentos de las mayorías

Cap. 6: Un apretón de manos (II)

Tema: Los sacramentos responsabilidad y no privilegio

Cap. 7: Por el mismo camino

Tema: Un solo camino de salvación

La responsabilidad de ser Iglesia

Cap. 8: Los que pasan la voz.

Tema: necesidad y función de la Iglesia.

Cap. 9: Nosotros la Iglesia.

Tema: ¿Es fácil ser cristiano?

Cap. 10: La respuesta de Pablo.

Tema: Calidad y no cantidad.

Cap. 11: El dilema del Padre Miguel.

Tema: entre Iglesia - masa y comunidad - signo.

Cap. 12: La leyenda del Gran Inquisidor.

Tema: la gran tentación del hormiguero.

Pautas para la acción

Cap. 13-14: Con los cristianos no se puede hablar

Tema: una moral estática.

Cap. 15: Una carta inquietante (I)

Tema: la moral paulina creadora y social.

Cap. 16: Una carta inquietante (II)

Tema: la moral paulina creadora y social.

Cap. 17: ¿Puede cambiar la moral?

Tema: una moral progresiva.

Cap. 18: Una moral adulta

Tema: amar no es improvisar.

Resumen final:

Cap. 19: La tarea (I)

Tema: el final de una búsqueda.

Cap. 20: La tarea (II)

Tema: el final de una búsqueda.

CRISTIANOS EN BÚSQUEDA

Ciclo I: Esa Comunidad Llamada Iglesia

CAPÍTULO 1

Las "preguntitas" de mi amigo Adolfo

Tema: La pequeña Comunidad Universal

I. - INTRODUCCIÓN

El primer capítulo del ciclo nos introduce en un dilema acuciante. Resolverlo será comprometerse en sus consecuencias.

Sólo un pequeño grupo de hombres -los que pertenecen a la Iglesia- parecería estar destinado a la vida eterna, y el resto, la gran mayoría de la humanidad, a la condenación. Tal sería, aparentemente, la voluntad del Dios de los cristianos al fundar la Iglesia e instituir la como vehículo de salvación. Pero, por otra parte, esa misma Iglesia ha afirmado siempre que Dios tiene un plan universal de salvación, el que abarca a todos los hombres, a la Humanidad entera. Tal es, pues, el dilema.

La mayor parte de la humanidad no es cristiana; y, probablemente siempre será así. La Iglesia ha sido, es y será una minoría numérica. Entonces, ¿cómo entender correctamente la universalidad de la Iglesia? ¿Habría que entender que Dios no tiene tal plan universal, sino que hace favoritismo con un pequeño grupo de privilegiados -los cristianos- al que da ventajas para la salvación eterna? ¿O hay otra respuesta? A buscar esa respuesta se encaminan los primeros capítulos del ciclo. Una vez hallada, ella nos permitirá luego, en capítulos posteriores, definir más claramente para qué existe entonces la Iglesia y cómo ubicarla dentro del plan universal de salvación.

Este capítulo inicial nos presenta a un grupo de cristianos en búsqueda: en búsqueda de una mejor comprensión de su fe cristiana. Los conocemos cuando, en una de sus habituales reuniones, empiezan a reflexionar sobre la Iglesia y a hacerse preguntas sobre ella.

Uno de ellos, Eduardo, recuerda lo que en su infancia aprendió en el catecismo: "Cristo fundó la Iglesia Católica para que en ella todos los hombres puedan salvarse" ¿Qué cristiano no entendió alguna vez esa afirmación al pie de la letra? ¿Y cuántos no la siguen entendiendo así? Si preguntamos a la mayoría de los católicos para qué existe la Iglesia y por qué pertenecemos a ella, probablemente la respuesta más corriente será: "Para salvarnos".

Y, por otra parte, según ese mismo catecismo, "la Iglesia Católica es universal (católica quiere decir precisamente eso: universal) porque está destinada a todos los hombres de todos los tiempos sobre la tierra". Eso era lo que Eduardo repetía de memoria.

Pero, ya adolescente, su amistad con don Adolfo, un viejo librero, bondadoso y no-creyente, lo iba a problematizar en lo que él creía que bastaba con afirmar. Por obra de don Adolfo, Eduardo empieza a mirar el mundo con ojos más críticos, y una evidencia viene a golpearlo y a cuestionarlo en la confortable seguridad en que vivía. Don Adolfo le hace ver que, de atenerse a los números, es imposible decir que la Iglesia sea universal, puesto que apenas una pequeña minoría -la sexta parte de la humanidad- forma parte de ella.

Pero entonces, ¿Cuál es el destino de esa enorme masa humana -la gran mayoría- que queda "afuera"? ¿Debemos pensar que está excluida de la salvación? Para Eduardo -como para todos nosotros- la pregunta va más allá de una mera cuestión intelectual. Es una pregunta quemante, dolorosa. En ella está en juego el destino eterno de su mejor amigo. Entre esos millones de hombres que parecen destinados a la condenación, están muchos de nuestros seres más queridos - hijo, hermano, amigo...

Eduardo no se resigna a aceptar que el buen don Adolfo vaya a ser privado de la salvación por no pertenecer a la Iglesia. Su catecismo infantil le dice que "fuera de la Iglesia no hay salvación". Pero, ¿Puede ser justo ese Dios que excluye de la felicidad eterna a un hombre lleno de bondad como don Adolfo, por el hecho de no pertenecer visiblemente a la Iglesia? ¿Será, entonces, que Dios hace favoritismo con un pequeño grupo de privilegiados -los cristianos- a los que otorga ventajas especiales para la salvación eterna?

Es así como, a causa de las "preguntitas" de don Adolfo, Eduardo comienza a plantearse cuestiones inquietantes: la Iglesia no parece ser tan universal como se le había enseñado... Ni parece ser tan cierto que haya sido fundada con el fin de que toda la gente se salve, puesto que la mayoría ha estado, está y estará fuera de sus límites visibles.

El capítulo I plantea esta problemática profunda y nos guía en la búsqueda de una respuesta convincente. De ahí su importancia.

II. - SÍNTESIS TEOLÓGICA

Advertencia: El moderador advertirá fácilmente que, en la presente síntesis teológica, ya se dan, en buena medida, las respuestas a las preguntas que plantea la grabación.

No podía ser de otro modo: la Teología no puede limitarse a recoger preguntas, sino que debe darles respuesta. Por otra parte, pensamos que es mejor que el moderador vaya a la reunión conociendo esas respuestas y su fundamentación teológica; ello le facilitará su función de guía. Pero debe manejar este material de consulta, que le está destinado, criteriosamente: usarlo habitualmente para sí mismo, no para adelantarse a la discusión del grupo y darle las respuestas hechas. Utilizar en la reunión sólo algunos elementos; y ello únicamente en la medida en que lo juzgue oportuno y útil para la mejor comprensión del tema por parte del grupo. Lo que éste debe conocer y discutir no es esta síntesis sino la grabación misma, a partir de la cual debe ir haciendo su propio proceso de descubrimiento sin adelantarse ni quemar etapas.

Otra: Dado el carácter, necesariamente breve, de esta síntesis, muchos puntos no pueden ser desarrollados extensamente. Para un estudio más amplio del tema, ver JUAN LUIS SEGUNDO y Centro Pedro Fabro: *TEOLOGÍA ABIERTA PARA EL LAICO ADULTO*, tomo 1, "Esa Comunidad llamada Iglesia". Edic. Carlos Lohlé. Buenos Aires, 1968. Capítulo I (pp. 15 y ss.).

En el presente capítulo grabado se parte de un hecho irrefutable: la Iglesia es una comunidad numéricamente minúscula e históricamente reciente. Y se llega a la conclusión de que la

Iglesia será siempre una pequeña comunidad "particular" dentro de la gran comunidad humana.

Pero el capítulo nos introduce también a la otra cara de la realidad de la Iglesia: la de su universalidad. Porque, en efecto, sin dejar de ser consciente de que constituía una ínfima minoría dentro de la humanidad, la Iglesia se atrevió siempre a afirmar que era universal.

Entendiendo adecuadamente estas dos caras de la realidad de la Iglesia, se comprenderá que la contradicción es tan solo aparente.

1. - Un grupo entre los demás

La Iglesia ha sido y será siempre una comunidad **particular**. Ya Pablo reconocía que la Iglesia, tenida por sus contemporáneos como una secta disidente de la religión judía, era un grupo numéricamente irrisorio comparado a la masa de adherentes de las distintas religiones del Imperio (ver Hechos 24, 14).

Después de veinte siglos la situación no parece haber cambiado mucho. El mundo no se ha convertido al cristianismo. Los hombres no han entrado todos en la Iglesia, Más aún: en relación a los índices de crecimiento de la población mundial, todo hace pensar que en los siglos futuros los cristianos dentro del conjunto de la Humanidad, serán un porcentaje aún menor que el actual.

¿Cómo entender esta innegable pequeñez de la Iglesia y su aparición tan reciente en la historia?

Veamos las posibles explicaciones.

Una es que no todos son cristianos todavía, que no todos pertenecen a la Iglesia, debido a la resistencia culpable de los no cristianos. O a que los cristianos no son lo que deberían ser. Pero tales explicaciones parciales y simplistas, son insatisfactorias, como bien lo señala Eduardo al refutarlas en la grabación.

Otra explicación más lógica, es que la Iglesia es, y tenía que ser forzosamente, pequeña y limitada a causa de su misma encarnación en la historia. Como Cristo que, al encarnarse, aceptó tener que quedar enmarcado por los límites de una raza, lugar, época, cultura, país, idioma... Nada puede encarnarse y hacerse humano sin aceptar esta limitación.

Pero al afirmar de esta forma la particularidad de la Iglesia, no se está negando su universalidad. En efecto, por el hecho de encarnarse. Cristo no dejaba de llegar **a todos** con su obra salvadora, sino precisamente lo contrario. Como dice el Concilio: "el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre" (GS. 22). Como fruto de su encarnación, Cristo ha entrado en una relación personal con cada ser humano, desde el comienzo al fin de la historia. Esto quiere decir que si bien, por un lado. Cristo es particular en su realidad humana, por otro, su amor abarca la universalidad de los hombres.

2. - Un grupo para los demás

Al hacer de su Iglesia una realidad encarnada en la historia al igual que él, Cristo no buscaba restringir la salvación a quienes pertenecieran visiblemente a ella, sino llegar en cierto modo a todos los hombres. La Iglesia, pues, en cuanto institución histórica es una realidad particular y, en cuanto signo de la voluntad salvadora de Dios para la humanidad, es una **realidad universal**.

Así entendidas las cosas, no hay contradicción en afirmar al mismo tiempo la particularidad y la universalidad de la Iglesia, como ya lo hiciera la iglesia primitiva. En efecto, en la mente de los evangelistas, anunciar a todos el Evangelio no quería decir lograr la conversión masiva de todos para integrar la Iglesia, como lo muestra el que asociaran la predicación con la persecución (ver Marcos 13, 9-13), y el que tuvieran por cierto que el trigo y la cizaña coexistirían hasta el fin de los tiempos (ver Mateo 13, 36-43). Es el mismo pensamiento del Concilio cuando dice que "como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación" (LG. 8), y cuando afirma que "a través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final" (GS. 37). Si la Iglesia sabe que va a vivir hasta el fin de los tiempos enfrentando la persecución y el poder de las tinieblas, es evidentemente, porque sabe también que no está en su destino el lograr la conversión masiva de todos los hombres ni es esa su misión.

Afirmar la particularidad de la Iglesia no es, pues, dejar fuera de la salvación a quienes vivieron antes de la venida de Cristo ni a ningún otro por el mero hecho de quedar fuera de los límites visibles de la Iglesia. La Iglesia fue puesta por Dios en la historia para servir a su plan universal de salvación. En otros términos, **"los hombres no han sido hechos para la Iglesia, sino la Iglesia para los hombres"** (Pío XII).

3. - El don de la universalidad

Indiquemos ahora brevemente cómo debe entenderse la universalidad de la Iglesia.

Desde los primeros tiempos, los cristianos creyeron representar, en medio de la humanidad, a la humanidad entera. Los demás los llamaban "cristianos"; pero el nombre que ellos habían elegido para su minúscula comunidad era "la católica", es decir, la universal. No la consideraban universal por el número de adeptos, sino porque ella sabía algo que interesaba a todos los hombres de todos los tiempos: la existencia de un plan universal de salvación. Sabían que eran pocos, pero sabían también que, de alguna manera, ninguna realidad ni ningún hombre quedaba fuera de los límites de la Iglesia, porque allí donde se daba la obra de buena voluntad del hombre, allí estaba Dios salvando y hasta allí se extendían en forma visible los

límites de la Iglesia.

La Iglesia es universal porque existe un plan universal de salvación. La universalidad de la Iglesia no es, pues, el resultado de una expansión numérica. Es un don con que el Señor invistió a su Iglesia para que ella diera testimonio de su voluntad de salvar a todos los hombres.

"Este carácter de universalidad, que distingue al Pueblo de Dios, es un **don** del mismo Señor por el que la Iglesia Católica tiende eficaz y constantemente a recapitular la Humanidad entera con todos sus bienes bajo Cristo como cabeza, en la unidad de su Espíritu" (LG. 13).

Esta es, pues, la respuesta a la que habremos de arribar en nuestra búsqueda: Dios tiene un plan universal de salvación y confía ese secreto a un pequeño grupo, a una comunidad particular, no como una ventaja desde el punto de vista de la salvación, sino como una forma de contribuir con ello a la salvación de todos los hombres.

III. - TEXTOS BÍBLICOS Y/O CONCILIARES

1.- Plan universal de salvación

Esto (es decir, los frutos de la redención: la capacidad de amar, la resurrección...) vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, divina. En consecuencia debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual. Este es el gran misterio del hombre que la revelación cristiana esclarece a los fieles (GS. 22)

2. - Iglesia (particular y universal) prolongación de Cristo y su misterio

- El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre" (GS. 22). (Así también la Iglesia visible, prolongación del Cristo histórico, encierra y manifiesta este misterio).

3. - Iglesia, comunidad particular

- Como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación (LG. 8).
- A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final (GS. 37).

4. - Iglesia, realidad universal

- Todos los hombres son llamados a formar parte del Pueblo de Dios. Por lo cual este Pueblo, siendo uno y único, ha de abarcar el mundo entero y todos los tiempos, para cumplir los designios de la voluntad de Dios... (LG. 13).

IV.- ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR

A. - Todo comienzo es difícil y mucho más cuando se enfoca un tema amplio que llevará varias reuniones antes de ser completado.

Es lógico que en esta primera sesión aparezcan más preguntas que las respuestas que puedan abordarse.

Tenerlas en cuenta, anotarlas, clasificarlas, resumirlas para el grupo, pero no pretender agotar un tema que nos ocupará los siete primeros capítulos de este ciclo.

B. - Al trabarse de una profundización de la fe es lógico que interesa trabajar primordialmente los aspectos religiosos. Las derivaciones psicológicas, históricas, artísticas, educativas, etc. pasan por consiguiente a plano secundario.

C. - Tres aspectos fundamentales debe tener en cuenta el moderador en esta primera reunión:

- 1) Ayudar a descubrir y dar prioridad a los temas teológicos enfocados en la escenificación grabada. En este caso, aunque está en juego el tema de la **salvación** se enfoca primordialmente la **particularidad** y universalidad de la Iglesia.
- 2) Facilitar el intercambio de ideas fomentando la expresión de juicios, prejuicios y actitudes que no terminan de asomar clara y conscientemente.
- 3) No apurar el encuentro de soluciones, ni querer tratar o agotar todos los temas.

D. - Estar alerta para detectar las tendencias de los participantes, acerca del problema de la salvación, y de la particularidad y universalidad de la Iglesia.

Según convenga hará notar las apreciaciones insuficientes o falsas y las confrontará con las aquí presentadas. A continuación se le proporcionan algunos ejemplos de esas actitudes, y de lo que, frente a ellas, podrá recordar.

- **Desconfianza** de que Dios tenga realmente un plan universal de salvación. Suele estar unida a la **angustia** por la incapacidad de los cristianos para hacer entrar a todos en la Iglesia.

Los límites de la Iglesia visible no pueden ser los límites de la acción salvadora de Dios, porque su primera y última voluntad es salvar a toda la humanidad. Se explicitará este tema en el capítulo II y III de la serie.

- **Miedo** de aceptar la particularidad, lo reducido de la Iglesia, por **temor** de comprometer sus posibilidades de expansión universal.

La Iglesia no fue creada para que todos entren en ella, sino para cumplir una función dentro del plan de Dios de salvación universal: ser signo de ese plan. (Este tema será visto extensamente a lo largo del ciclo).

- **Reticencia** a reconocer valores auténticos en los no cristianos, por miedo a que la Iglesia pierda su sentido.

La razón de ser de la Iglesia no está precisamente en sí misma, sino fuera, pues su función es anunciar al resto de los hombres la Buena Nueva, (capítulos 8 y siguientes).

V. - CUESTIONARIO PARA EL FORO

1. - Preguntas introductorias

El encuentro de Eduardo con don Adolfo produce una crisis, un sacudón en la fe del adolescente.

- ¿Cuál es el efecto de una fe aprendida de memoria?
- Procurar que el grupo exprese sus propias experiencias al respecto.

2. - Iglesia particular - Iglesia universal

Don Adolfo muestra a Eduardo que la Iglesia es una minoría numérica, y de aparición reciente en la Historia.

- ¿Cuáles son sus argumentos? ¿Son concluyentes?

La madre: "Lo dice el catecismo. Si la Iglesia dice que es universal, ella sabe por qué lo dice. Y punto. No hay por qué hacer más preguntas".

- ¿Qué piensan de esta frase?
- ¿Cómo han entendido Uds. hasta ahora la universalidad de la Iglesia?

A Eduardo le enseñan que "fuera de la Iglesia no hay salvación".

- ¿Será cierto, entonces, que la voluntad de Dios es salvar a todos, sabiendo, como sabemos,

que no todos están visiblemente en la Iglesia?

No todos son cristianos, no todos pertenecen a la Iglesia

- a) debido a que aún no hubo tiempo de convertirlos
- b) debido a la resistencia culpable de ellos
- c) debido a que los cristianos no son lo que deberían ser
- d) o, según llega a sospechar Eduardo, porque no está en el plan de Dios que todos entren en la Iglesia.

- ¿Qué opinan de cada una de estas explicaciones?

Don Adolfo dice que si Dios dio a la Iglesia el monopolio de la salvación, Dios sería injusto.

- ¿Sería justo Dios si algo esencial para la salvación de todos los hombres de todos los tiempos se lo diera sólo a unos pocos como privilegio y para su propio provecho?

Si católico quiere decir universal.

- ¿En qué sentido emplearon esa palabra los primeros apóstoles?

Don Adolfo: "No, Eduardo, no... La cosa tiene que estar por otro lado".

- ¿Cuál podría ser ese "otro lado"?

- La universalidad de la Iglesia, ¿consiste en convertir a todos los hombres? Y si no, ¿en qué puede consistir?

"Los hombres no han sido hechos para la Iglesia sino la Iglesia para los hombres" (Pío XII).

- ¿Qué opinan de esta frase? ¿Hay en ella una clave para resolver el problema de Eduardo?

VI. - SÍNTESIS FINAL

En general, una vez que el capítulo esté suficientemente discutido a juicio del moderador, éste invitará al grupo a hacer la síntesis de sus contenidos teológicos. Por nuestra parte, indicamos al moderador para cada capítulo, los elementos que no deberían faltar en la síntesis.

1) Particularidad de la Iglesia:

La Iglesia fue, es y será una realidad limitada, particular en razón de su ser histórico, de su encarnación.

2) Universalidad de la Iglesia:

Sin embargo, la Iglesia ha sido y es una realidad universal. No por razones numéricas, sino por otras razones, que es preciso encontrar,

3) Iglesia y salvación

La fundación de la Iglesia no puede restringir la voluntad de Dios de salvar a todos, sino precisamente ser un nuevo instrumento para colaborar con ese plan.

VII.- EVALUACIÓN

Al finalizar la reunión conviene que se haga una rápida evaluación:

-sobre el interés despertado por el tema

-sobre la participación de cada miembro del grupo

-sobre el método de trabajo para adaptarlo cada vez más a las necesidades del grupo.

CRISTIANOS EN BÚSQUEDA

Ciclo I: Esa Comunidad Llamada Iglesia

CAPÍTULO 2 El juicio del Amor (I parte)

Tema: El plan universal de salvación (1)

I. - INTRODUCCIÓN

Don Adolfo se enferma gravemente y lógicamente Eduardo se preocupa sobre su destino eterno. Las respuestas que encuentra lo angustian. El profesor de religión, entiende que, aunque don Adolfo haya sido muy bueno durante toda su vida, "la mera bondad natural" no alcanza para conquistar la eternidad feliz. Una hermana de caridad sólo ve como camino de solución integrarlo a la Iglesia por lo menos en el último momento.

La muerte del librero, que prefiere "permanecer en su verdad", sumerge al adolescente en una profunda angustia. Hasta que una canción proyecta otras perspectivas y Eduardo descubre con sorpresa que los Evangelios le revelan un nuevo criterio.

La desaparición del buen librepensador permite preguntarse:

- ¿Tiene Dios un plan general de salvación que abarque por igual a cristianos y a quienes no lo son?
- ¿Con qué criterio va a decidir Dios sobre la salvación o condenación de quienes no han pertenecido, ni pertenecen ni pertenecerán a la Iglesia?
- ¿Es decisivo el minuto final de la existencia para determinar la eternidad de cada hombre?

Obviamente las respuestas que se dan son una primera aproximación al tema, siguiendo una línea fundamental del pensamiento del Nuevo Testamento que se sintetiza en el texto de Mateo 25, 31-46. Los textos que parecerían indicar que Dios tiene un criterio distinto para definir la suerte eterna de los hombres, y que se sintetizan en Marcos 16, 16, serán tratados en el capítulo 7.

II. - SÍNTESIS TEOLÓGICA

La presente SÍNTESIS TEOLÓGICA corresponde a los capítulos 2 y 3.

1. - Universalidad de la salvación

La gran pregunta a la que se nos comienza por enfrentar es la siguiente: **¿cómo se obtiene la salvación?** Pues bien, en el Nuevo Testamento, hay dos líneas de respuesta a la pregunta. **Una** muestra la salvación en general en su dimensión absolutamente **universal**. Otra parece mostrar la salvación condicionada a medios religiosos **particulares**, que sólo algunos poseen.

La contradicción es sólo aparente como veremos. Recordemos y subrayemos que en el capítulo anterior se hablaba de dos características simultáneas de la Iglesia: la de ser **particular** y al mismo tiempo **universal**. Habrá pues como dos líneas o dos respuestas según se mire a la Iglesia en relación a la salvación de sus propios miembros o a la salvación del resto de la humanidad. Ya hemos de ver cómo esas dos líneas terminan convergiendo y coincidiendo en una sola.

El presente capítulo y el siguiente se ubican en la primera línea; es decir, tratan de la salvación en su dimensión **universal**, general para todo el mundo.

Existe, en efecto, un plan de Dios para con toda la humanidad. La Iglesia (prolongación del Cristo visible) que en su realidad particular es sólo una etapa dentro de la realización histórica del plan, es también universal porque encierra y manifiesta el secreto de ese plan de Dios para con toda la humanidad.

"Todos los hombres son admitidos a esta unidad católica (**universal**) del Pueblo de Dios... A ella **pertenecen de varios modos** o se destinan **todos** los hombres en general, llamados a la salvación por la gracia de Dios" (LG. 13).

Esta línea de pensamiento sobre la salvación en general está en un lugar central del Evangelio. Aquí tomaremos el texto de Mateo cuando Cristo habla sobre las cosas últimas, y enseña a sus apóstoles, cómo será el juicio que Dios va a hacer sobre toda la humanidad al final de los tiempos. Aunque es larga la serie de textos evangélicos alusivos a este tema, se ha elegido el de Mateo por ser de los más conocidos y por ser una síntesis de toda esta línea de pensamiento neotestamentaria.

Preguntémonos, pues: ¿cómo va a mirar Dios la totalidad de la historia humana para decidir sobre la salvación o condenación de los hombres que se van a presentar a juicio?

La respuesta nos la da, como decíamos, **Mateo 25: 31-46**. Se trata de un juicio. El juez es Dios encarnado, El punto clave dirigido a la totalidad de la humanidad por el juez es el siguiente: "¿Qué hiciste **por Mí**, cuando tuve hambre, sed, soledad, injusticia...? Y el dictamen del juez es que quienes eficazmente hicieron algo por el necesitado, lo hicieron por Él, y merecen por tanto la vida eterna.

Lo que se sigue del texto es que olvidarse de sí para amar al hermano que sufre, es algo divino o sobrenatural, ya que tiene como recompensa proporcionada a Dios mismo. Y más sorprendente aún es que eso, que es sobrenatural, se puede encontrar en cualquier hombre. Se encontrará, en efecto, entre los que nunca vieron a Cristo (en la humanidad que pasó por la historia antes de su venida), en quienes no lo conocieron durante su vida, y en quienes no lo reconocieron en su Iglesia.

En aquella hora, la inmensa mayoría de los hombres hará con sorpresa la pregunta: "¿Señor, cuándo te vimos hambriento?" etc. Y la respuesta será que poco importa que no lo hayan reconocido. Porque el valor de lo que hicieron por uno cualquiera de los hombres va hasta Dios, que se ha identificado con todos ellos, y llega hasta la vida eterna.

Si, como surge de esta línea de pensamiento del Nuevo Testamento, el **amor mutuo** es el criterio único con el que va a ser juzgado, toda la humanidad, se debe concluir que **la salvación ha estado, está y estará siempre al alcance de todos**.

Consecuentemente, la Iglesia no llega tarde en lo que respecta a la salvación, porque nunca faltaron al hombre los elementos decisivos para salvarse. Lo que con ella aparece es la conciencia del valor salvador del amor, la conciencia de que es a través de la entrega sincera de sí a los demás, que Dios actúa en la historia para salvar a todos. Pero los límites visibles adonde llega el mensaje de la Iglesia, no son los límites adonde llega la acción oculta, pero salvadora, de Dios.

Siendo, pues, el amor el criterio único de salvación, tampoco la Iglesia escapará de ser sometida a su juicio. ¿"¿Qué has hecho con tu hermano? ¿Qué has hecho con **Mi** hermano?", preguntará el juez a creyentes y no creyentes. A todos se interrogará sobre la misma materia de valor decisivo y sobrenatural.

Porque el que nos hayamos acostumbrado a ver el amor como algo "natural" en la vida, no quiere decir que haya dejado de ser sobrenatural, ya que él existe únicamente gracias a que Dios lo ha hecho posible (Acerca de los conceptos "natural" y "sobrenatural" ver Juan Luis Segundo y otros, op. cit. pp. 33-37). En efecto, el hombre que conocemos nace ya, por puro regalo de Dios, dentro de una existencia cuya estructura es sobrenatural, donde todo está referido a un destino divino, donde nada se puede hacer que no tenga valor positivo o negativo para la vida eterna.

"El hombre cristiano... recibe las primicias del Espíritu, las cuales lo **hacen capaz** de cumplir la ley nueva del amor... Asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará, corroborado por la esperanza, a la resurrección. **Esto vale** no solamente para los cristianos, sino también **para todos los hombres de buena voluntad**, en cuyo corazón obra la gracia de un **modo invisible**. Cristo murió por **todos** y la vocación suprema del hombre, en realidad es **una sola**, es decir, **divina**" (GS. 22)

Existe, pues, **un solo plan de salvación** que abarca a todos los hombres. La Encarnación de Cristo, la Redención, la Iglesia, no fueron concebidas como un plan sustitutivo para salvar a algunos, ante el fracaso

del plan de salvar a todos. Todo lo contrario. Dios nunca pensó en otra cosa que en salvar a todos, y para eso concibió la venida de Cristo y la Iglesia. "Vengan... a poseer el reino **preparado para ustedes desde la creación**, porque... me dieron de comer" (Mateo 25, 34-35).

2. - Iglesia y salvación

Con estos elementos, podemos responder a una de las preguntas más importantes que nos plantea el Capítulo I: ¿fuera de la Iglesia, no hay salvación? Se acaba de ver la respuesta del Concilio; vale la pena recordar también la que dio la Congregación del Santo Oficio en su célebre carta al Cardenal Cushing (1949). Refiriéndose precisamente al principio "fuera de la Iglesia no hay salvación", el Santo Oficio define:

"... pero este dogma debe ser comprendido en el sentido en que la Iglesia misma lo comprende... No siempre se requiere que te esté de hecho incorporado a la Iglesia como miembro, sino que se requiere por lo menos que se le esté unido por el deseo, aunque **tampoco es necesario que este deseo sea explícito**".

Como comenta el teólogo B. Willems, "el principio 'fuera de la Iglesia no hay salvación' no pretende encerrar la atención dentro de las fronteras de la Iglesia, sino que pretende, por el contrario, poner de relieve la mediación universal de la Iglesia de Cristo". (Para una exposición más completa sobre el principio "fuera de la Iglesia no hay salvación", ver JUAN LUIS SEGUNDO y otros, op. cit., pp. 115-119).

3. - Universalidad de la Iglesia

Y esto, a tu vez, nos arroja luz sobre el otro problema planteado en el inicio del ciclo: cómo entender la universalidad de la Iglesia. Es por esa mediación de que habla Willems que la Iglesia es universal.

La Iglesia ha sido y es una realidad universal no por razones numéricas, sino por la existencia de ese plan de Dios que abarca a todos los hombres y todos los tiempos, plan del cual la Iglesia es mensajera, signo y testimonio.

La Iglesia es universal no porque todos sean para ella sino porque ella es para todos; no porque todos los que se salvan estén visiblemente en ella, sino porque ella está realmente en todos los que se salvan. Como se dirá en el capítulo 3, don Adolfo, de algún modo, sin saberlo, "también fue Iglesia". Fue Iglesia porque amó de verdad.

III. - TEXTOS BÍBLICOS Y/O CONCILIARES

... El profeta Jeremías pone en boca de Dios lo siguiente: "Pero él (se refiere al padre del rey Joaquín) practicaba la justicia y el derecho... defendió la causa del pobre y del desdichado... ¿No es esto conocerme?" (Jeremías, 22, 15-17).

- "Vengan a poseer **el reino** preparado para ustedes desde la creación, del mundo, **porque...** me dieron de comer..." (Mt. 25, 34-35)

- "Cuanto hicieron a uno de estos **hermanos míos**, a mí me lo hicieron" (Mt. 25, 40)

Los tres primeros textos de la I carta de Juan que se citan a continuación, son los que aparecen en la grabación.

- "Sabemos que hemos pasado de la perdición a la salvación porque amamos a nuestros hermanos" (I Jn. 3, 14).

- "Todo el que ama la justicia ha nacido de Dios" (I Jn. 2, 29)

- "Si amamos a los otros. Dios vive en nosotros. El amor viene de Dios. Por eso, todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Porque Dios es amor" (I Jn. 4, 7-8).

- "Si nos amamos unos a otros. Dios habita en nosotros (I Jn. 4, 12)

- "El que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él (I Jn. 4, 16).

- "Nos dio a conocer (a los cristianos) el misterio de su voluntad, conforme al plan que se propuso

realizar en Cristo en la plenitud de los tiempos, recapitulando todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra, en Él" (Efesios 1, 9-10).

- "Dios, **que cuida a todos con paterna solicitud**, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y **se traten entre sí con espíritu de hermanos**. Todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, quien hizo de uno todo el linaje humano para poblar toda la haz de la tierra (Hechos 17,26), y **todos son llamados a un solo e idéntico fin**, esto es, Dios mismo. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, **no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás**". (GS. 24).

- "En el corazón de todos los hombres de buena voluntad obra la gracia de Dios de un modo invisible. Cristo murió por **todos** y la vocación suprema del hombre, en verdad, es una sola, es decir, divina". (GS. 22).

(Ver en el capítulo 3 otras importantes citas conciliares).

IV. - ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR

1. - Aspectos importantes de la grabación

La hermana de caridad: "Si eres su amigo y lo quieres tanto, quizá Dios te ha puesto para que hagas algo muy grande por él. Lo más grande, lo más importante que hay en el mundo. Convéncelo de que reciba a un sacerdote antes de morir. Que se arrepienta, que se confiese, que Dios lo perdone y que salve su alma. Que muera en gracia de Dios" (O sea, en última instancia, que se haga católico de improviso).

Don Adolfo: "Mira, por ti lo haría. Sí, por ti, por darte ese gusto. Pero no. Sería una farsa. ¿no es cierto? Aunque no creo, respeto demasiado tu fe para representar esa comedia. Déjame morir como he vivido: en mi verdad" (La rectitud de conciencia como última norma para cada ser humano).

Eduardo, pensando con las categorías que le habían enseñado: "Señor, tú sabes que Adolfo es bueno. Haz que deje venir al cura... que acepte los sacramentos... que se salve".

"Hasta sonaba... sonaba que cuando la muerte venía a buscarlo, él alcanzaba a hacer como que sí con la cabeza... un gesto imperceptible... Pero ya estaba. Salvado! En el último instante" (La importancia decisiva del "último instante", al margen de lo que se haya sido en la vida).

P. Pedro: "Si no iba a misa, si no comulgaba, la cosa es muy sencilla; vivía en pecado mortal".
Eduardo: "Pero supongamos que ese hombre fue muy pero muy bueno".

P. Pedro: "Eso no cambia nada. ¿Cuántas veces lo he explicado en clase? ¡Muy bueno! ¿Qué es eso? Mera bondad natural, generosidad natural. Eso no tiene nada que ver con las virtudes sobrenaturales del creyente, del que vive en gracia de Dios, que es lo único que salva. Hay tantos así, que se pasan la vida preocupándose de los hombres, pero olvidándose de Dios" (El amor como algo ajeno a Dios; lo sobrenatural como algo ajeno al amor).

Doña Delia: "Dicen que no era cristiano. Pero para mí, era el hombre más santo que he conocido en este mundo".

San Juan: "El amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios".

2. - Otras orientaciones

- A. Antes de escuchar todo nuevo capítulo, convendrá refrescar la síntesis hecha por el grupo en la reunión anterior.
- B. La riqueza de este capítulo es extensa y variada. Probablemente le llevará más de una reunión trabajar todos sus temas y aún así no podrá agotarlos. Tampoco pretenda hacerlo. Sin embargo, deben quedar definitivamente asimiladas por los participantes las nociones que se señalan en la síntesis final.
- C. Tenga en cuenta que, después de oír la grabación, se deberá leer la parábola del Juicio Final (Mt 25. 31-46). Téngala a mano.

- D. Este capítulo se completa con el próximo donde se verán también las consecuencias que pueden deducirse de la parábola de Mateo. Conviene conocer ambos capítulos para dosificar adecuadamente la reunión.
- E. Si considera interesante analizar con el grupo la canción incluida en la grabación, encontrará su letra en las Orientaciones al Capítulo 3.

V. - CUESTIONARIO PARA EL FORO

1. - Preguntas introductorias

- Ante el estado de gravedad de don Adolfo, Eduardo se angustia. ¿Podría explicar la idea de Iglesia que está en el fondo de esa angustia?
- ¿Qué respuestas le ofrecen: la religiosa, el profesor, don Adolfo, los amigos de éste en el velatorio y, finalmente, la canción, Juan y Mateo?

2. - Dos conceptos opuestos

- ¿Qué opinan de la solución que aconseja a Eduardo la hermana de caridad? (ver Orientaciones para el Moderador)
- ¿Qué opinan de la actitud y la manera de pensar de don Adolfo ante su muerte? (id.)

3. - ¿Pura bondad natural?

- ¿Es exacto hablar de "pura bondad natural" como lo hace el profesor de religión? (id.)

4. - Valor trascendente del amor

Don Adolfo tendió una mano a Luis, defendió a Rosendo ante la injusticia y se preocupó eficazmente por los hijos de Delia. Pero hizo todo eso sin pensar en Dios:

- ¿Será insensible Dios a los actos de auténtico amor humano hechos sin pensar en él?
- ¿Cuál debe ser la recompensa que dé Dios a toda entrega sincera de sí mismo a los demás y por qué?
- ¿Podrá la salvación ser la recompensa de algo, no importa qué, que no sea una entrega sincera de sí mismo a los demás?

VI. - SÍNTESIS FINAL

- Existe **un solo plan de salvación** que abarca a **todos** los hombres.
- Dios tiene en cuenta y da la posibilidad de salvarse a todos los hombres por igual.
- Lo fundamental dentro del plan de Dios es la ley del servicio a los demás; es decir, la ley del amor.

VII. - EVALUACIÓN

CRISTIANOS EN BÚSQUEDA
Ciclo I: Esa comunidad llamada Iglesia
CAPÍTULO 3
El Juicio del Amor – Conclusión
Tema: El plan universal de salvación (II)

I. INTRODUCCIÓN

Pasados los años, Eduardo recuerda junto a la vieja librería las preguntas de su amigo Adolfo. Una mayor madurez en sus reflexiones le permiten dar respuesta a las principales interrogantes que antes lo angustiaban:

- ¿Cuál es el plan general de Dios con respecto a la salvación o condenación de toda la humanidad?
- ¿Con qué criterio va a juzgar Dios sobre nuestras vidas?
- Siendo la Iglesia una minoría ¿por qué es al mismo tiempo universal?

Frente a sus respuestas aparecen nuevas preguntas en el grupo, que darán origen a los capítulos siguientes.

El capítulo permite bosquejar un resumen de lo visto hasta ahora. Sólo después que entendemos el plan universal de Dios, podemos comenzar a vislumbrar para qué funda una Iglesia que nunca va a llegar a ser la mayoría numérica en este mundo (tema de los capítulos 4 al 8).

II. - SÍNTESIS TEOLÓGICA

La SÍNTESIS TEOLÓGICA que corresponde es la misma que se dio para el cap. 2.

En resumen:

El amor mutuo es el criterio único con el que va a ser juzgada toda la humanidad, tanto los creyentes como los que no lo son. Porque, en efecto, Dios, desde antes de la creación, ha invitado a todo hombre al amor y le ha dado, en y por Cristo, la capacidad de responder a sus exigencias. En eso consiste el plan universal de salvación, que es el único que Dios ha concebido.

Cristo es el corazón amante de Dios enclavado en medio de la humanidad, que llega con su impulso a todos los hombres y se manifiesta donde quiera que existe el amor. La Iglesia, prolongación de Cristo, tiene por misión anunciarle al resto de los hombres, la buena noticia del valor decisivo que tiene todo lo que ellos hacen por amor.

"Cristo nos enseña que la **ley fundamental... de la transformación** del mundo es el mandamiento nuevo del amor. Así a los que creen en el amor divino les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por **instaurar la fraternidad universal** no son cosas inútiles" (GS. 38).

Creer en el amor divino, equivale a creer que Dios, unido en cierto modo con todo hombre a través de la encarnación de su Hijo, salva eficazmente a la humanidad. Es creer que el plan universal de salvación no puede fallar.

El presente capítulo completa el anterior, explicitando, aún más, los mismos contenidos teológicos. Veremos en forma concreta el valor eterno de la obra de buena voluntad de quienes (igual que Don

Adolfo), se sienten solidarios con sus hermanos sufrientes y buscan a su manera, guiados por la ley fundamental del amor, transformar el mundo instaurando la fraternidad universal.

III. - TEXTOS BÍBLICOS Y/O CONCILIARES

Completemos los textos que se dieron para el capítulo 2. Los paréntesis en las citas son explicativos. Repárese en las importantes citas conciliares.

I. - San Pablo

- Si por el delito de uno solo murieron todos, cuanto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre Jesucristo, se han desbordado sobre **todos** (Romanos 5,15).
- Así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores (incapaces de salvación), así también por la obediencia de uno solo **todos** serán constituidos justos (serán salvados) (Romanos 5,19).
- El que ama a otro ha cumplido plenamente la ley. (Romanos 13,8).
- Cristo Jesús se entregó a sí mismo como rescate por **todos**. (I a Timoteo 2, 4, 10).

II. - San Juan

- Cuando yo sea levantado de la tierra atraeré a **todos** hacia mí, (I a Juan 2,10).
- Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. (I a Juan, 2,10).
- Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino, y ustedes saben que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. (I de Juan 3,15),
- El amor viene de Dios. Y **todo** el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios. Porque **Dios es amor**. (I de Juan 4, 7-8).

III.- Gaudium et Spes

- En el corazón de **todos** los hombres de buena voluntad obra la gracia de Dios de un **modo invisible**. Cristo murió por **todos** y la vocación suprema del hombre, en verdad, es una sola, es decir, divina (GS 22).
- Cristo nos enseña que la ley fundamental... de la transformación del mundo es el mandamiento nuevo del amor. (GS 38).

IV.- Lumen Gentium

- Dios tampoco está lejos de otros que entre sombras e imágenes buscan al Dios desconocido, puesto que les da a todos la vida, la inspiración y todas las cosas (cf. Hech. 17. 25-28) y **el Salvador quiere que todos los hombres se salven** (cf. I Tim. 2,4). Pues los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia y buscan con sinceridad a Dios y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia en cumplir con las obras de su voluntad, conocida por el dictamen de su conciencia, **pueden conseguir la salvación eterna**. La Divina Providencia no **niega los auxilios necesarios para la salvación** a los que sin culpa por su parte no llegaron todavía a un claro conocimiento de Dios, y sin embargo, se esfuerzan, ayudados por la gracia divina, en conseguir una vida recta. La Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero que entre ellos se da, como **preparación evangélica**. (LG. 16).
- **Todos los hombres** son admitidos a esta unidad **católica** del Pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz, y a ella **pertenecen** de varios modos o se destinan tanto los fieles católicos como los otros cristianos, e incluso **todos los hombres en general, llamados a la salvación por la gracia de Dios** (LG 13).

IV. – ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR

1. - Aspectos importantes de la grabación

- Un personaje imaginario confiesa que ha hecho fortuna con la venta de revistas pornográficas y el tráfico de drogas; pero está tranquilo porque tiene "lo principal": "Antes de morir hice venir al cura". Otro en cambio, cree haber sido toda su vida buena persona; pero, como murió de un síncope, "sin tiempo para nada... sin cura, sin sacramentos", se cree perdido. (Reaparece, acentuada ex-profeso hasta lo grotesco para poner de relieve su inconsistencia, la noción del "último momento" como decisivo).

- A través de la reflexión de Eduardo, pasamos del Dios policía al Dios-Padre.

- Don Adolfo, que afirma no haber conocido a su supremo Juez, oye con sorpresa que éste le dice: "No lo sabías, ahora lo sabes. Poco importa que me hayas conocido o no. Lo que hiciste por cada uno de ellos era como si me lo hicieras a mí. Cada uno de estos gestos tuyos llegaba a mi corazón para siempre".

Y Eduardo: "Señor, Adolfo está contigo. ¿Verdad? Gracias por haberlo recibido a tu lado, pero gracias sobre todo por haberlo hecho bueno, aunque él no supiera que esta bondad le venía de ti".

(Todo verdadero amor viene de Dios y va a Dios).

- Eduardo: "Y así, ninguna realidad, ningún hombre, queda fuera de los límites de la Iglesia, porque ninguno puede quedar fuera de la gracia y el amor de Dios... Sí, Adolfo. Tenías razón.

La cosa estaba por otro lado. La universalidad de la Iglesia es la universalidad del amor. La Iglesia es universal porque el amor es universal. Porque la Iglesia es Cristo. Y Cristo vino por todos **los hombres. De algún modo invisible, sin saberlo, tú también fuiste Iglesia, Adolfo**". (He aquí la clave de la universalidad de la Iglesia).

- "Ningún hombre... puede quedar fuera de la gracia y el amor de Dios... **a menos que él mismo se niegue a amar**" (Queda esbozada aquí toda una concepción del pecado: el pecado consiste en negarse a amar a los hermanos).

- "Estar en la Iglesia no me da un destino diferente, no me hace distinto, privilegiado. Al contrario. Me hace sentir solidario de todos. Más unido a todos" (La Iglesia ya no aparece como una injusticia de Dios que privilegia a unos pocos para que se salven).

- Otro aspecto rico de la parábola -que se verá mejor en el capítulo siguiente- es que, mientras algunos preguntaran con sorpresa: "¿Cuándo te vimos hambriento, o desnudo, o... otros no necesitarán preguntar porque evidentemente ya lo saben. Se esboza así una definición del cristiano, basada en este saber: el cristiano es el que sabe, el que conoce a Dios y su plan.

2. - Otras orientaciones

- Antes de comenzar a escuchar la grabación, convendrá releer y recapitular Mt. 25. 31-46, texto sobre el cual gira todo el capítulo.

- Hacer notar que en esta reunión, además de lo específico de este capítulo, se hará un resumen de los anteriores, recapitulando las consecuencias deducidas. De ahí que se vuelva al texto de Mateo, para comentarlo y profundizarlo.

- Si durante la discusión el grupo se inquieta por plantear preguntas como "¿Cuál es entonces la necesidad de la Iglesia? ¿Para qué la fe? ¿Para qué los sacramentos?", etc., hacer notar que esos temas serán abordados en los capítulos siguientes. Hacer ver la importancia de detenerse, como dice Eduardo, a "comentar y celebrar esta buena noticia de que Dios ama a todos los hombres" y "celebrar la alegría de pertenecer a una Iglesia que tiene la buena noticia de que basta con amar".

- Al final, Eduardo invita a cantar la "Canción para el Auvernés", de Georges Brassens. A cantarla "sintiéndola, pensando en todos nuestros hermanos los hombres". Si el grupo quisiera hacerlo, transcribimos a continuación la letra.

CANCIÓN PARA EL AUVERNÉS

(Georges Brassens)

1

Es para ti esta canción
tú que una noche sin dudar
me diste fuego y algo más
cuando me faltaba calor.
La gente bien alrededor
no quería saber de mí
cuando temblaba el corazón
tu fuego encendido quedó.
Era un fueguito y nada más
lo que me diste sin dudar
y su llama como canción
la llevo en el corazón.
Cuando te mueras ya verás
al cielo te conducirán
y te saldrá a recibir
contento el Buen Dios.

2

Es para ti esta canción tú
que aquel día sin dudar
calmaste mi hambre y desazón
con cuatro pedazos de pan.
Tú que me diste sin dudar
de tu pan blanco y algo más
cuando la puerta me cerró
la gente de buena intención.
Era un pedazo de tu pan
lo que me diste porque sí
y hoy lo llevo en el corazón
como si fuera un festín.
Cuando te mueras ya verás
al cielo te conducirán
y te saldrá a recibir
contento el Buen Dios.

3

Es para ti esta canción
tú, un extraño para mí
que me miraste con dolor
el día que preso caí.
Fue una mirada de amistad
la que me diste así al pasar
cuando la gente alrededor
su puerta en mi cara cerró.
Tu gesto fue como la miel
y me lo diste sin dudar
y hoy lo llevo en el corazón
como si fuera un gran sol
Cuando te mueras ya verás
al cielo te conducirán
y te saldrá a recibir
contento el Buen Dios.
(Versión castellana: J. A. Gray)

V. - CUESTIONARIO PARA EL FORO

1. - Preguntas introductorias

-¿En qué consiste la nueva visión que elimina las angustias de Eduardo frente a la muerte de su amigo Adolfo? ¿Su modo de pensar, tiene sólido fundamento cristiano?

2. - Último minuto y vida eterna

Recuerden los dos personajes imaginarios del comienzo (ver Orientaciones para el moderador)

- ¿Qué cuenta para Dios: el "último momento" o todos los momentos de una vida?

- ¿Qué opinan de un Dios que decidiera la suerte eterna de los hombres exclusivamente en base al último instante de sus vidas?

3. - Valor definitivo del amor

- ¿En qué basamos para decir que Dios no pudo ser indiferente a los actos de amor de don Adolfo ni dejar que ninguno de sus gestos de amor se perdiera?

- Según el Nuevo Testamento (cfr. I Jn. 4. 7-8, 20-21), ¿quién es el que verdaderamente conoce y ama a Dios?

- ¿Cuál es para todo hombre la única restricción u obstáculo posible para entrar en el plan de salvación: no pertenecer a la Iglesia o no amar a sus hermanos?

4. - Universalidad de la Iglesia

- ¿Por qué dice Eduardo que "de algún modo invisible, sin saberlo, don Adolfo también fue Iglesia"?

- Siendo la Iglesia una minoría, ¿por qué es al mismo tiempo universal?

- ¿Podrá representar la Iglesia una injusticia de Dios, un beneficio individual para los que pertenecen a ella, o habrá que buscar su razón de ser por otro lado?

5. - Particularidad de la Iglesia

-¿Por qué siente Eduardo que estar en la Iglesia no es un privilegio? ¿Por qué dice que pertenecer a la Iglesia no lo separa ni lo hace sentir distinto, sino, por el contrario, más unido a todos los hombres?

VI. - SÍNTESIS FINAL

Al finalizar estos tres capítulos, el grupo debe tener claro que:

- El plan de Dios -plan universal de salvación- está basado en el amor entre los hombres. El papel del amor es decisivo.

- Servir al hermano tiene como recompensa a Dios mismo. Todo hombre nace, por puro regalo de Dios, dentro de una existencia encaminada a un destino divino. Referida al auténtico amor, la distinción entre natural y sobrenatural queda superada.

- El criterio del servicio fraterno, es decir, el criterio del amor, se aplica por igual a todos los hombres, creyentes o no. Todo hombre tiene en sus manos la posibilidad de salvarse, haya o no reconocido a Cristo en su Iglesia. Basta con amar de verdad.

- La Iglesia tiene dos dimensiones: una universal y otra particular. La universalidad de la Iglesia emana, no de su cobertura geográfica ni del número de sus adeptos, sino de la universalidad del plan de salvación de Dios, plan que la Iglesia anuncia, significa y contribuye decisivamente a realizar en el mundo.

VII. - EVALUACIÓN

Puede ser un momento oportuno para que el grupo analice la marcha de las reuniones, la participación de cada uno de sus miembros. ¿Participan todos activamente? ¿Hay progresos en ese grado de participación? ¿No hay algunos que acaparan la reunión más de la cuenta (incluido el moderador)?

Será bueno también analizar la actuación del moderador: si da la palabra a todos, si los deja expresarse con espontaneidad y libertad, si sabe introducir adecuadamente esas preguntas que centran en el tema; si atiende a las inquietudes que, lógicamente, se plantea el grupo mismo.

Quizá a esta altura el grupo vea la conveniencia de que alguno se encargue de ir tomando notas de los puntos principales que se van viendo. Estas notas servirán para recordar las conclusiones ya adquiridas y los problemas que aún quedan pendientes.

CRISTIANOS EN BÚSQUEDA

Ciclo I: Esa comunidad llamada Iglesia

CAPÍTULO 4

Los que empujamos juntos

Tema: La fe: Un saber que compromete

I. INTRODUCCIÓN

Hemos estudiado hasta ahora la primera línea relativa a cómo se obtiene la salvación, es decir, la que nos muestra la salvación en su dimensión universal. Vimos que por medio del amor, Dios se ha propuesto salvar a la humanidad haciendo de ella una sola familia de hermanos. Él ha querido que allí donde hubiese amor, uniendo a los hombres y transformando el mundo, estuviera la Iglesia. De ahí que a todo el que Dios salva, lo salva en la Iglesia. En eso consiste el don de la **universalidad** de la Iglesia.

Pero si esto nos saca de un problema, nos introduce en otro: el de determinar la importancia y la necesidad de la Iglesia como grupo o comunidad **particular** (constituida por la fe y los sacramentos), puesta por Cristo en la historia y estrechamente relacionada con la salvación.

A esta altura, casi seguramente la objeción está flotando en el grupo oyente:

- "Pero Dios exige también creer. Se nos ha enseñado que la fe es imprescindible para salvarse. ¿Dónde estaba la fe en don Adolfo? ¿La fe cristiana, entonces, estaría de más?"

Nos corresponde, pues, estudiar la segunda línea del Nuevo Testamento que parece condicionar la salvación a la fe y los sacramentos de la Iglesia, es decir a medios religiosos que sólo están al alcance de los cristianos. Comenzaremos por lo que toca a la fe.

Martín, un obrero cristiano, narra cómo su convivencia con otros obreros en su sindicato, lo llevó a descubrir el sentido de la fe. A las nociones estereotipadas de quienes ven en la fe una serie de fórmulas hechas para ser repetidas sin comprenderlas y dadas para la propia salvación personal, Martín contrapone su vivencia de la fe como luz, como compromiso y responsabilidad hacia los demás.

II. - SÍNTESIS TEOLÓGICA

1.- El cristiano es "el que sabe"

Así como el texto sobre el Juicio Final del Evangelio de Mateo (25, 31-46), encabezaba una larga serie de pasajes relativos a la salvación en su dimensión universal, el texto que encabeza la serie de pasajes relativos a la segunda línea, pertenece al Evangelio de Marcos (16,15-16). En él, Cristo, ya resucitado, hablando con sus apóstoles les dice: "Vayan por todo el mundo. Anúncienles a todos la buena noticia. El que crea y sea bautizado se salvará. El que no crea se condenará". La salvación aparece, pues, condicionada a la fe en la predicación de Cristo y al sacramento que hace formar parte de la Iglesia: el bautismo.

Si en el texto de Mateo no se decía ni una palabra sobre fe y sacramentos en orden a la salvación, en el de Marcos no se dice, a primera vista, ni una palabra sobre el amor. Ya tendremos oportunidad de mostrar que, como lo señala el Concilio, la contradicción es tan sólo aparente: "No alcanza la salvación aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en el amor, permanece en el seno de la Iglesia "en cuerpo", pero no "en corazón" (LG. 14)".

Sin entrar todavía a comentar cómo se debe entender el contenido del texto de Marcos (ver cap. 7, "Un solo camino de salvación"), corresponde adelantar aquí que evidentemente no condiciona la salvación a la fe y los sacramentos, pues es claro que no se puede comprender el significado, el valor y la necesidad

de la Iglesia **comunidad particular**, si no es dentro de la perspectiva universal de la salvación. El mismo Pablo se ubica en esa perspectiva para hablar de la salvación de los cristianos: "Dios salvador **de todos** los hombres, **máxime** de los fieles" (I Timoteo 4, 10). Por consiguiente es la perspectiva universal la que ilumina a la otra.

Si volvemos al texto del Juicio Final (Mateo 25, 31-46) y nos preguntamos qué es lo que distingue allí al cristiano de quien no lo es, descubriremos **que el primero no puede sorprenderse del criterio que usa el Juez para juzgar a todos los hombres**. En efecto, no preguntará: "Señor, ¿cuándo te vi hambriento, sediento... y te di o no te di... , porque si él es creyente lo es, precisamente, por haber aceptado la Revelación de ese plan universal que culmina en el juicio, y del que recién entonces se enterará abiertamente el resto de la humanidad. El cristiano es, pues, el que sabe de antemano. Eso lo distingue y lo define: el conocer de antemano la existencia y el significado de un plan de salvación que ocultamente recorre toda la historia.

Detengámonos a analizar un poco esta comprobación. Al dar a todo hombre, gracias a Cristo, la capacidad de amar, Dios dio a todos la posibilidad de salvarse. Posibilidad tan vasta y antigua como la humanidad misma, es decir, que no comienza con la venida de Cristo al mundo ni se encierra en los límites visibles de la Iglesia. Es, sin duda, como fruto de la obra de Cristo que la salvación cobra su dimensión universal (ver Romanos 5, 12-20). Pero lo que sí comienza con la venida de Cristo y va únicamente hacia el futuro es la **Revelación plena** de ese plan que llena todos los tiempos (ver Efesios 1, 1-10 y 3, 1-21). El cristiano no es, por tanto, "el único que entra" en el plan, sino el que lo conoce, **el que sabe** de su existencia y es consciente de su significación. Dicho en palabras de Pablo: "**La gracia... se nos dio** en Cristo Jesús **antes** de que empezaran los siglos; pero **se manifestó ahora** por la iluminación de nuestro salvador Jesucristo quien... **iluminó** la vida... con el Evangelio". (2 Timoteo 1,9-10 ver asimismo Tito 1, 2-3).

Dentro, pues, del plan universal de salvación, el cristiano es **el que sabe** quién es Dios, cómo es Dios y qué quiere Dios. Por eso no puede ser él quien se sorprenda el día del juicio. Luego veremos que ser **el que sabe** no le da al cristiano un privilegio en orden a la salvación, sino una nueva responsabilidad que está en función de la salvación de todos.

El cristiano es **el que sabe** (don Adolfo no lo sabía) lo que vale la obra de buena voluntad de los demás en orden a la salvación. Es el que **sabe algo** que interesa al bien de **todos**. Por eso su misión deberá consistir en compartir eso que él sabe para que los hombres se confirmen en el camino del amor y se definan cada vez más en su favor. Si se reserva para sí lo que él sabe, como si fuera privilegio propio, su fe, más que salvarlo, se convertirá en motivo de acusación contra él. Porque si él es **el que sabe** es para cumplir una función dentro del plan universal de salvación, contribuyendo con los demás a la transformación del mundo por la generosidad.

"No olviden, con todo, los hijos de la Iglesia que su excelsa condición no deben atribuirla a sus propios méritos, sino a una gracia especial de Cristo, y si no responden a ella con el pensamiento, las palabras y las obras, lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad" (LG. 13).

2. - ¿Qué sabe el cristiano?

La Iglesia es la comunidad de los creyentes, es decir, de los que tienen fe en lo que Dios ha revelado. Pero, ¿qué es lo revelado por Dios?

Lo revelado por Dios se puede resumir, como lo hace Juan en su primera carta, en la expresión, tan clara. "**Dios es amor**" (ver I Juan 4, 8 y 16).

Saber que "Dios es amor" equivale a conocer a Dios por dentro, cosa que sólo el mismo Dios encarnado nos podía comunicar (ver Juan 1, 18). Por el Antiguo Testamento y el conocimiento racional, se conocía a Dios como si dijéramos **por fuera**, es decir, a través de sus obras (creación y Providencia).

Hablar de amor es hablar de algo que se da y - en cierto modo - no se recobra, porque en ello se da uno a sí mismo. Así debe entenderse lo que quería decir Juan al afirmar que quien no tenía la experiencia de lo que era amar, no podía entender lo que era Dios (ver I Juan 4,8).

"Dios es amor" significa, pues, no simplemente que Dios dio de lo que tenía, sino que se dio a Sí mismo hasta llegar a sufrir incluso la muerte. Su don de sí fue un triunfo victorioso, pues logró pasar su vida efectivamente al hombre. Y, ¿en qué consiste su vida? En **darse**. Es gracias a que está la vida de Dios en nosotros que nosotros nos podemos dar. Darse es, en efecto, una posibilidad divina, sobrenatural. Al revelar lo que era Dios. Cristo reveló que en nuestra semejanza con Él radica nuestra plenitud: "Esta semejanza (de todos los hombres con Dios) demuestra que el hombre... no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás" (GS. 24).

Darse en el hombre es una posibilidad sobrenatural, porque lo natural en él es buscar lo mucho que le falta. Es sólo porque tiene en sí la vida divina, que el hombre es capaz de tomar lo que tiene, incluso su propia existencia, olvidarse de lo que le falta, y dar eso que tiene a otros. El amor a los demás es, pues, el signo de que la vida divina ha pasado a nosotros (ver I Juan 3,14).

Para Juan lo esencial es vivir la vida divina, es decir, ejercer el don de sí en forma real y no de palabra (ibíd. 3,18). El desconfía del que se cree seguro pensando que ama a Dios (ibíd. 4,20), es decir, que lo tiene a Él como objeto de su amor y no lo manifiesta en su actuar. Juan le da toda prioridad a que el amor se realice, ya que él sabe que todo amor, por pequeño que sea, tiene su fuente en Dios (ibíd. 4, 7). Así se comprende ese salto lógico que hace Juan en su carta, varias veces, cuando dice: "Si Dios nos amó, así también nosotros, (y cuando esperábamos que dijera: también nosotros debemos amar a Dios, él concluye)"... nosotros también debemos dar la vida **por nuestros hermanos**" (ibíd. 4,11 y 3,16).

Es la misma lógica que está presente en el mandamiento de Cristo, según el Evangelio del mismo Juan: "Que se amen entre ustedes, como yo los he amado". (Juan 13, 34-35 y 15, 12-13). Antes de volverse al Padre, nos deja ese mandamiento como lo esencial que vino a traernos del interior de Dios, y que nos revela cómo debe orientar el hombre toda su existencia.

"El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Cristo... en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre" (GS. 22).

El que nos hayamos acostumbrado a ver que el hombre ama generosamente, no quiere decir que esto sea algo **natural** al hombre. Lo que el cristiano precisamente sabe es que esa capacidad existe **porque Dios nos la dio a todos**.

"Este es el gran misterio del hombre que la revelación cristiana **esclarece** a los fieles" (GS. 22),

Gracias a la revelación de ese misterio hecha por Cristo a la Iglesia, ésta ha descubierto el plan universal de Dios, lo que la hace ser como la conciencia de la humanidad, es decir, la humanidad cuando llega al pleno conocimiento de lo que está ocurriendo en ella (ver I Corintios 2, 6-11). Por eso la Iglesia es, en cierto sentido, toda la humanidad, al igual que lo que hay de consciente en nosotros representa todo nuestro ser. Lo que no constituye un **privilegio**, sino una **responsabilidad** respecto del resto de la humanidad.

"La Iglesia... avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y alma de la sociedad..." (GS. 40).

Sintetizando lo visto hasta ahora podemos decir que:

- Dios tiene un plan universal de salvación que se realiza a través del amor a los demás.
- El cristiano es el que sabe, es decir, el que conoce de antemano la existencia y el significado de ese plan que ocultamente recorre toda la historia.
- El plan es uno solo y su amplitud es universal. Lo único que es particular es lo que toca al conocimiento pleno de él, y la sola razón de ser de este conocimiento es servir a la realización del plan.
- Dios no tiene un plan aparte para los cristianos. El camino de salvación del cristiano, como el de todo hombre, es el del amor. Sí a él se le dio el conocimiento del misterio fue como **responsabilidad** y no como **privilegio**. El que se salve dependerá, pues de haber puesto lo que él tiene, gracias a la revelación, al servicio de la marcha común de la humanidad hacia la plenitud en el amor.

III.- TEXTOS BÍBLICOS Y/O CONCILIARES

1. - El amor: único motivo legítimo para pertenecer a la Iglesia

- "No olviden, con todo, los hijos de la Iglesia que su excelsa condición no deben atribuirle a sus propios méritos, sino a una gracia especial de Cristo, y si no responden a ella con el pensamiento, las palabras y las obras, lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad (LG. 13).
- "No alcanza la salvación aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en el amor, permanece en el seno de la Iglesia "en cuerpo", pero no "en corazón" (LG. 14).

2. - La Iglesia constituida en torno al misterio del amor

- "La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas" (GS. 11).
- "El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Cristo... **en la misma** revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre" (GS. 22).
- "El hombre cristiano... recibe las primicias del Espíritu, las cuales lo **capacitan** para cumplir la ley nueva del amor. **Esto vale** no solamente para los cristianos, sino también **para todos los hombres de buena voluntad**. Este es el gran misterio del hombre que **la revelación esclarece a los fieles**" (ibíd.).
- "Esta semejanza (de todos los hombres con Dios) demuestra que el hombre... no puede encontrar su propia plenitud si no es en **la entrega sincera de sí mismo a los demás**" (GS. 24).
- "Cristo nos revela "que Dios es amor" (Juan 4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana y, por tanto de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor" (GS. 38).
- "La Iglesia... avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su **razón de ser** es actuar como fermento y alma de la sociedad..." (GS. 40).

IV. - ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR

Aspectos importantes de la grabación

- **Teófilo**, el padrino: "La fe no es para entender. **Es** para aprender. La fe es un misterio". ¿Exageración del autor del libreto? No tanto. Un catecismo relativamente reciente (seguramente el que le enseñaron a Teófilo) decía: "Un misterio es una verdad que nadie puede comprender y que todos tienen que creer" (sic.). Olvidando que Cristo vino, precisamente, a **revelarnos** los misterios de la fe (¿qué querría decir, si no, "revelación"?) y que "misterio" en el cristianismo es secreto de Dios revelado, manifestado, dado a conocer al hombre: "Este es el gran misterio... que la revelación cristiana **esclarece** a los fieles" (GS. 22). Por ahí ya vamos viendo una de las cosas importantes que hay que extraer de este capítulo: la fe no puede ser un conjunto de fórmulas que se repiten de memoria, sin entenderlas. La fe tiene que tener un sentido, como intuye Martín. La fe nos viene de Dios, pero supone por parte del hombre una adhesión consciente, en que su entendimiento y captación intervienen.
- **Cepeda** no cree en Cristo; pero tiene sólidas creencias por las que se juega a fondo. Sus convicciones se componen de múltiples elementos -entrega, sacrificio, confianza, generosidad, lucha, experiencia, conocimiento lúcido, cálculo realista-, que él suele resumir en la palabra "compromiso": "Cuando Cepeda dice "es un compromiso" -comenta Martín-, quiere decir algo muy grande y serio, algo que para él es **como sagrado**".

En la discusión, será interesante reflexionar si no se puede decir que, aunque no crea en Dios, Cepeda, de alguna manera, tiene fe. Una fe instintiva, que no conoce los fundamentos profundos de su amor, pero que lo impulsa a confiar en sus compañeros, a amar de verdad, y a comprometerse, esto es, a

ser **fiel** a este amor: fe (=fide) y fidelidad tienen la misma raíz. Esa fe que Dios exige para salvarse está, pues, de alguna manera en él, puesta en él por ese mismo Dios. Como en todo el que se entrega a los demás, en Cepeda hay un germen de fe; eso que la teología llama una fe implícita, un comienzo de fe².

Sin embargo, cuando todos los demás desertan de la lucha, esa fe instintiva de Cepeda flaquea, vacila, duda, claudica, retrocede. Encuentra que todo lo que hizo no tenía sentido; que no vale la pena seguir luchando. Y es ahí cuando la fe del cristiano Martín -la fe que sabe- viene en su ayuda.

- **Martín.** Cita al apóstol Santiago para indicar que la fe no consiste en el mero conocimiento de la existencia de Dios: "los demonios también creen y sin embargo tiemblan" (la cita puede encontrarse en Santiago 2,19).

Tampoco le convence la acumulación memorística de verdades que, al no comprenderse, no sirven para iluminar la vida: "la fe debe ser otra cosa". (A este respecto, será interesante volver al ejemplo de Eduardo, visto en los capítulos anteriores, para mostrar el paso que éste dio de creer sin entender a creer entendiendo).

En el sindicato, descubre una de las dimensiones de su fe: "la fe es un compromiso" que debe servir a los demás. No admite que los cristianos vivan reclusos en "ghettos" y prefiere compartir la misma lucha, el mismo destino de todos, pues considera que la fe no es privilegio para beneficio propio, sino que nos ha sido dada en función de los otros como se verá en la escena final.

Aquí se plantea otro aspecto importante del capítulo: la fe no es un privilegio dado para la propia salvación, sino una responsabilidad, algo que se nos dio para que sirva a los demás.

Para Martín la fe consiste en **saber**: "saber que Dios está dentro de todos los hombres capaces de jugarse por sus hermanos. Que Dios está dentro de sus compañeros. Que esos hombres están respondiéndole a Dios aunque no crean en Él. Que Dios está comprometido con todos los hombres para que este mundo sea cada vez más justo, más humano, mejor". Al discutir lo dicho aquí por Martín, el moderador tratará de que el grupo descubra que lo propio de Martín como cristiano es ser el que **sabe** eso, y no otra cosa. Ser cristiano no hace de Martín un héroe extraordinario ni un campeón del amor; sus compañeros son tan capaces de amar y de sacrificarse como él. Lo único diferente de Martín es que **sabe** el origen y el valor supremo de ese amor.

Por último, al final del capítulo, se ve cómo la fe plena de Martín ayuda a la fe instintiva de Cepeda; cómo, en esa conversación a solas con Cepeda a la que no asistimos pero podemos imaginar, Martín le hace sentir eso que él sabe: que toda lucha tiene sentido, que amar y darse a los otros siempre vale la pena.

Aquí, el moderador debe colaborar a que el ejemplo se vea claro. La acción dramática, necesariamente breve, puede inducir a una interpretación equivocada. Lo importante aquí es que, cuando Cepeda y todos los demás se disponen a abandonar la lucha, Martín sea el único que decida quedarse. Después de todo, un no-cristiano pudo haber hecho lo mismo. Lo verdaderamente importante es ese diálogo que, a raíz de su actitud, logra tener Martín con Cepeda y en el que, de alguna manera, le transmite eso tan importante que él sabe. Gracias a ese diálogo, Cepeda recupera su fe, su confianza y vuelve a la lucha. Y es así cómo la fe cristiana de Martín cumple su función. (El ejemplo volverá a verse y a explicitarse más ampliamente en el capítulo 8, al tratarse de la función de la Iglesia). De todos modos, lo importante a retener aquí es que Martín "usa" su fe, eso que él sabe, y la pone al servicio de Cepeda. Aparece la fe como responsabilidad, como servicio.

V. - CUESTIONARIO PARA EL FORO

1. - Preguntas introductorias

² Sobre esta cuestión, cfr. JUAN LUIS SEGUNDO y otros, op. cit., pp. 90 y ss. Ver también la cita de Lumen Gentium 16 que se incluye en el capítulo 3 y, especialmente, el final de la misma: "La Iglesia aprecia todo lo bueno que entre ellos (los no creyentes) se da, como preparación evangélica".

La joven del comienzo afirma: "La fe es creer en la doctrina cristiana. Conocer bien la doctrina"

- ¿Eso quiere decir que lo que el cristiano tiene es un cuerpo de fórmulas que, de repetirlas, le confieren la salvación?

Teófilo: "La fe no es para entender. Es para aprender. La fe es un misterio".

- ¿Creer en algo que ni se entiende ni ayuda a entender, puede servir como instrumento de amor?

2. - Fe-Compromiso

Martín considera que "como cristiano" él debe comprometerse con los demás y estar donde están todos, compartiendo con ellos su lucha y su destino.

- ¿Por qué "como cristiano"?

- ¿Qué opinan del rechazo de Martín a militar en sindicatos cristianos? ¿Por qué Martín considera que su lugar de cristiano está en otra parte?

Teófilo teme que, por tener fe en los hombres, Martín deje de tener fe en Dios.

- ¿La fe en Dios y la fe en los hombres son dos cosas que se oponen o, por el contrario, una refuerza a la otra? ¿Por qué?

Afirma Martín: "Dios, como el Indio Cepeda, es un "tipo comprometido".

- ¿Podrían explicar qué quiere decir con eso, por qué lo dice y si es exacto?

Cepeda no cree en Dios pero da un valor sagrado a su compromiso.

- ¿Tiene fe Cepeda? ¿En qué? ¿Se relaciona en algo esa fe con la nuestra? ¿Y en qué se diferencia?

3. - El cristiano es el que sabe

- ¿Qué es lo único que, como cristiano, diferencia a Martín de sus demás compañeros?

- ¿Creen Uds. que todos los que se llaman cristianos estarían de acuerdo con la afirmación de Martín de que la fe es una responsabilidad y no un privilegio? ¿Estarían de acuerdo ustedes?

Martín cree saber, gracias a su fe en la Revelación, que todo amor tiene sentido. Que amar siempre vale la pena. Que nada de lo noble y bueno que tratamos de construir en este mundo se pierde y que ninguna lucha generosa por el bien de los demás es nunca inútil.

- ¿Cómo sabemos a esta altura que eso no es invento de Martín, sino que pertenece a la esencia de la revelación cristiana?

- ¿Cómo ayuda Martín con eso que sabía (es decir con su fe) a Cepeda?

(El moderador tendrá presente aquí las precisiones que se dan al final de las Orientaciones).

VI. - SÍNTESIS FINAL

- Cualquiera sea la formulación que se dé a la síntesis que se haga al finalizar la difusión, deberá estar en el centro de la misma el definir al cristiano como **el que sabe**. Esa fórmula es la clave que como hemos visto, permite unir la dimensión universal de la salvación con la existencia de esa comunidad particular llamada Iglesia.

Otras cosas que deben quedar claras:

- La fe no puede consistir en repetir fórmulas de memoria sin comprender su sentido.

- La fe no se nos dio para nuestra propia salvación sino para que sirva a los demás: la fe no es un privilegio sino una responsabilidad.

- En todo hombre que ama de verdad y se entrega a los otros, hay algo de fe, una fe instintiva, una "fe que comienza".

- El que no ama de verdad no tiene fe, aunque diga y crea tenerla.

VII. – EVALUACIÓN

CRISTIANOS EN BÚSQUEDA

Ciclo I: Esa Comunidad Llamada Iglesia

CAPÍTULO 5

Un apretón de manos (Parte I)

Tema: Los sacramentos de las mayorías

I.- INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior buscamos determinar la necesidad de la Iglesia comunidad de fe y sacramentos. En él nos preguntamos concretamente: Si todos los hombres pueden salvarse, ¿para qué la fe? Corresponde, pues, que ahora nos preguntemos ¿para qué los sacramentos?

Dos miembros del grupo plantean que en lo visto hasta ahora ha quedado una gran laguna:

Admitamos -dicen- que Dios quiere salvar a todos los hombres, pero no olvidemos que ese mismo Dios canaliza su gracia a través de los sacramentos. Sin ellos no hay gracia ni salvación. Por consiguiente, pese a las buenas razones dadas hasta ahora, quienes no entren decididamente en la Iglesia, quedarán fuera de una feliz vida eterna, al estar privados de los sacramentos y de la gracia que ellos confieren.

Tienen presente, sin duda, que no solo Marcos afirma que "quien creyere y **fuere bautizado** (entrado en la Iglesia) se salvará", sino que también la Iglesia sustenta enfáticamente la necesidad de los sacramentos.

¿Cómo entender entonces, este achicamiento de la puerta que conduce al cielo, cuando sabemos que sólo un pequeño grupo de la humanidad llega efectivamente a los sacramentos? ¿Debemos concluir que la salvación, entonces, es en definitiva un monopolio de los cristianos?

Martín se resiste a admitir esta forma de pensar. Remitiéndose a sus propias experiencias, esboza una visión más amplia. A él le parece haber palpado la acción de la gracia y la presencia de Dios en sus compañeros, no cristianos. Para Martín, la gracia de Dios pasa a los hombres no sólo a través de los siete sacramentos de la Iglesia.

Un recurso al pensamiento del apóstol Pablo confirma y refuerza esta visión. La gracia está, ciertamente en los sacramentos, pero no sólo en ellos. La buena voluntad del hombre siempre encuentra eco en Dios. Esas actitudes, esos gestos de solidaridad que Martín ha apreciado en sus compañeros, son fruto de la gracia divina y ya son, por lo tanto, de alguna manera, "sacramentos".

En síntesis, este capítulo nos muestra que la noción de sacramentos es más amplia de lo que solemos creer y se extiende mucho más allá de los ritos de la Iglesia; los sacramentos visibles de la Iglesia no son un monopolio de la gracia. El capítulo siguiente completará esta visión y nos mostrará qué son los sacramentos, qué función cumplen para el cristiano.

II. - SÍNTESIS TEOLÓGICA

1. - Los sacramentos en el plan de Dios

Para entender adecuadamente la función que cumplen los sacramentos dentro de la Iglesia, es necesario situarlos dentro del plan general de Dios de conceder su gracia que salva a toda la Humanidad. El principio de toda la teología de la gracia de que "Dios no niega su gracia al que hace lo que está de su parte", es también válido en toda la teología de los sacramentos.

Los sacramentos no son un privilegio

Partiendo de ese plan de Dios, en este capítulo se muestra qué **no** son y para qué **no** sirven los sacramentos visibles de la Iglesia. De él se verá surgir que:

- no son ritos mágicos para obtener la salvación
- no son depósitos bancarios para ganar vida eterna
- no son la forma que tiene la Iglesia de ejercer el monopolio de la gracia
- no condicionan restrictivamente la voluntad de Dios de salvar a todos
- no son la expresión del designio de Dios de dar ventaja a algunos privilegiados en orden a la salvación
- no sirven como motivo de condenación para la gran parte de la humanidad que no los recibe
- no son el único vehículo de la gracia que salva.

2. - **Dios ofrece a todos la gracia sacramental: los sacramentos de deseo**

Aunque los cristianos tienen la exclusividad de esos signos visibles que son los sacramentos, a través de los cuales llega a ellos tangiblemente la gracia de Dios, no tienen el monopolio de esa vida que Dios se comprometió a dar a todos. La gracia de Dios está ciertamente en los sacramentos que la Iglesia distribuye, pero no sólo en ellos. Los sacramentos visibles de la Iglesia no son los únicos medios, ni los más corrientes, a través de los cuales Dios da su gracia a los hombres.

Recordemos una noción clave, que encontramos en la teología más tradicional de la Iglesia: la noción de los sacramentos de deseo. Por la teología sacramental sabemos que, además de los sacramentos visibles y correspondientemente con ellos, hay sacramentos de deseo. El bautismo puede ser un bautismo sacramental, es decir, recibido mediante el signo visible instituido por Cristo, y puede ser un bautismo de deseo para los que no pueden, por alguna razón, recibir el signo sacramental. Estos reciben entonces la gracia de Dios sin el signo, directamente -por decirlo así- del corazón de Dios al corazón del hombre, como respuesta divina a una buena voluntad que Él mismo puso en ellos.

Pero ¿Cómo se aplica esto a los que no son cristianos? Comúnmente, en la práctica corriente de la iglesia, el término de sacramentos de deseo suele aplicarse sólo al caso de los cristianos imposibilitados accidentalmente de participar en los ritos visibles de la Iglesia. Se admite en esos casos que el deseo del sacramento es otra de las formas por las que Dios concede la gracia sacramental en condiciones extraordinarias.

Pero, en realidad, la noción teológica de "sacramentos de deseo" va mucho más allá y se extiende a todos los no-cristianos de buena voluntad, cuya imposibilidad de recibir los sacramentos es permanente, ya que, al no conocer la existencia o el valor de esos signos visibles, no pueden tampoco desearlos. ¿Quedarán por eso excluidos de la gracia salvadora? De ninguna manera.

"No siempre se requiere (para la salvación) que se esté incorporado a la Iglesia como miembro, sino que se requiere por lo menos que se le esté unido por **el deseo** o propósito. aunque **tampoco es necesario que este deseo sea explícito**" (carta del Santo Oficio a Monseñor Cushing, arzobispo de Boston).

Repárese en el final de la cláusula: "tampoco se requiere que el deseo sea explícito". No hay que pensar, pues, que el bautismo de deseo, por ejemplo, es solo el deseo de alguien que ya creyó en la Iglesia y que murió sin haber tenido tiempo o medios de ir a bautizarse. La teología siempre ha entendido el bautismo de deseo como una realidad mucho más amplia, es decir, como una aceptación de Dios aún sin conocer a la Iglesia. No debe confundimos el término **de deseo** como si fuera solamente el deseo del agua bautismal: se trata de una respuesta, de un "sí", mucho más general a Dios.

Lo mismo ocurre con la comunión espiritual, que no solamente se da a aquel que, deseándolo, no puede físicamente ir a comulgar, sino que es una expresión, mucho más general, del principio de que "a todo el que hace lo que está de su parte Dios no le niega su gracia".

Es menester que corriamos, entonces, la noción estrecha y limitada de "sacramentos de deseo" que

sólo los concibe como medios extraordinarios para situaciones excepcionales, como meras concesiones de Dios para casos extremos y dotados, por lo tanto, de menor eficacia que los sacramentos visibles. La misma gracia de Dios que pasa al cristiano a través de los sacramentos visibles y lo capacita para el amor, pasa a los demás hombres de buena voluntad a través de los sacramentos de deseo. Para que la vida de Dios pase a todo hombre, no existe otro obstáculo que el egoísmo.

Si para el cristiano, el que la gracia de Dios pase por los sacramentos de deseo es algo excepcional, para el resto de la humanidad ha sido siempre y es la situación normal, es decir, "el camino ordinario" de salvación.

Los sacramentos de deseo son las mil: maneras que Dios tiene de darse, la respuesta divina a las mil expresiones de la buena voluntad del hombre.

Martín acierta, pues, plenamente, cuando intuye la presencia de la gracia sacramental en los gestos de solidaridad de sus compañeros.

Cuando la Iglesia afirma la necesidad absoluta del sacramento para la salvación ("necesidad de medio"), lo que ella entiende es la necesidad absoluta que, para salvarse, tiene el hombre de esa vida divina que el sacramento transmite, y no del rito que lo acompaña cuando lo celebra la Iglesia.

Tampoco hay motivo teológico alguno para pensar que la gracia recibida por esos medios sea menor que la que recibe el cristiano a través de los sacramentos visibles de la Iglesia. Quien vive normalmente en la atmósfera de los sacramentos de deseo -como los compañeros de Martín-, no está desfavorecido en su camino a la salvación.

Debemos guardarnos, pues, de minimizar la amplitud y la eficacia de los sacramentos de deseo. "Debemos creer que el Espíritu Santo ofrece **a todos** la posibilidad de que, **en la forma que Dios conoce**, se asocien a este misterio pascual" (GS. 22), que es nuestra salvación en Cristo.

¿En qué consiste entonces la diferencia entre recibir directamente de Dios la gracia con la que poder amar y salvarse, y recibirla mediante los sacramentos plenos de la iglesia? En esto: en que la gracia que pasa por el sacramento de deseo **sólo Dios la conoce**. Pasa misteriosamente al hombre sin signo de mediación. En cambio, el sacramento visible no sólo confiere la gracia al cristiano, sino que se la significa, se la hace conocer, se la vuelve consciente. Y esto no por privilegio para su propia salvación, no como una ventaja, sino, como se verá en el capítulo siguiente, en función de una responsabilidad, de una misión que Dios encomienda al cristiano.

III. - TEXTOS BÍBLICOS Y/O CONCILIARES

En la imaginaria "Carta de Pablo" se citan textos del Concilio y pasajes del Nuevo Testamento.

A continuación se dan las referencias de esas citas según el orden en que aparecen.

- "Desde su mismo nacimiento todo hombre es invitado al diálogo con Dios" (GS. 19).

- "En el corazón de **todos** los hombres de buena voluntad obra la gracia **de modo invisible**. Debemos, pues, creer que, en la forma que Dios conoce, el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que se asocien al misterio pascual" (o sea a nuestra salvación en Cristo). (GS. 22).

- "Dios, nuestro salvador, quiere que todos los hombres se salven. Porque Cristo Jesús se entregó a sí mismo como rescate por todos" (I Tim. 2, 5-6).

- "Dios no da ventaja a nadie ("Dios no hace acepción de personas") (Rom. 2.11; Ef. 6,9; Gal. 2. 6). Podrían verse también e incluso citarse en el transcurso de la reflexión, St. 2, 1-9 y Deut. 10,17.

- "Dios no se desdice de sus promesas" (Gal. 3 15-18).

- "Cuando sea levantado de la tierra atraeré a todos hacia mí". (Jn. 12,32). "Atraeré **a todos**": así dice el original griego, y no "atraeré **a todas las cosas**", como en la traducción latina.

"Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de

Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, **en cuanto signos**, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, sino que, a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe" (SC. 59).

IV. – ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR

A. Antes de enfocar la función de los sacramentos en la Iglesia propiamente dicha, conviene situarlos dentro del plan general que Dios tiene para con todo el mundo. Este enfoque sin duda obligará a repasar lo anterior desde otro punto de vista: el de los sacramentos de deseo.

B. No se trata por consiguiente de quitarles valor a las ceremonias que los confieren, sino de situarlas en el marco del plan universal de salvación.

C. Conviene que el moderador al mismo tiempo que ayuda a centrar el tema, vaya anotando las distintas concepciones que aparezcan sobre la función de los sacramentos para compararlas con la presentada en el próximo capítulo. A este fin, será muy útil la última pregunta incluida en el cuestionario.

V. - CUESTIONARIO PARA EL FORO

1. - Preguntas introductorias

Al comienzo del capítulo se decía que: "el cristiano no sólo es el que sabe, sino el que recibe la gracia, porque sólo él recibe los sacramentos, y sin la gracia que dan los sacramentos no se puede salvar nadie. Sin sacramentos no hay salvación.

- ¿Es correcto afirmar eso? ¿No es esto lo que siempre ha dicho la Iglesia?
- En el transcurso de la discusión convendrá aludir a los enunciados teológicos que aparecen en la "carta de Pablo" como enseñanza de la Iglesia: 1) Dios no niega la gracia a nadie que hace lo que está de su parte, 2) Dios concede a todos los hombres la gracia necesaria para que puedan salvarse, 3) la gracia está en los sacramentos pero no sólo en ellos.

2. - La Gracia fuera de las celebraciones sacramentales

- ¿Tiene razón Martín al sospechar que los cristianos no tienen el monopolio de la Gracia ?
- ¿Qué límites tiene la gracia?

Martín piensa que a través de aquella comida en la fábrica pasó la gracia de Dios.

- ¿Es una herejía la sospecha de Martín?
- ¿Se trata de una gracia con mayúscula o minúscula?
- Nadie duda que allí ha habido "amor natural" pero ¿puede también hablarse de una dimensión sobrenatural?
- ¿Basta con invocar el nombre de Jesús para saber que se está reunido en su nombre? Y, al revés, ¿se puede estar identificado con la misión que Jesús consideró suya, sin que se sea consciente de esta coincidencia?

3. - Sacramentos de deseo

Martín se atreve a ver aquella comida en la fábrica y el apretón de mano con el que culminó su accidente, como "sacramento de deseo".

- ¿Está bien aplicado el concepto?
- ¿Cómo podríamos definir el deseo de los sacramentos?

4. - Resumen

De acuerdo a lo visto, ¿cómo podría entenderse la frase: "Los sacramentos son necesarios porque

dan la gracia y sin la gracia no hay salvación"?

5. - ¿Para qué sacramentos?

Martín termina diciendo que para él los sacramentos están demás.

- ¿Por qué piensa así? ¿Tiene razón?
- Si pensamos que está equivocado, ¿qué le responderíamos? ¿Por qué son necesarios los sacramentos? ¿Qué agregan a la fe? Si son "signos", ¿por qué necesitamos signos?

VI - SÍNTESIS FINAL

1. - Dios quiere extender su vida a todos sus hijos sin restringirla a los cristianos, sino precisamente valiéndose de ellos.
2. - De alguna manera Dios concede a todos los hombres la gracia necesaria para que puedan salvarse.
3. - Cuando se piensa en la totalidad de la humanidad, los sacramentos de la Iglesia no son el único sistema ni el más corriente a través de los cuales Dios canaliza la vida divina hacia los hombres.
4. - Los sacramentos de la Iglesia no restringen ese deseo del Padre de salvar a todos, sino que precisamente ayudan a expresarlo mejor.
5. - No constituirán un motivo de condenación para esa gran parte de la humanidad que sin culpa personal no los ha recibido.
6. - La gracia está en los sacramentos que la Iglesia distribuye visiblemente pero no solamente en ellos. Existen los sacramentos de deseo.

VII. – EVALUACIÓN

CRISTIANOS EN BÚSQUEDA

Ciclo I: Esa Comunidad Llamada Iglesia

CAPÍTULO 6

Un apretón de manos (Conclusión)

Tema: Los sacramentos: responsabilidad y no privilegio

I.- INTRODUCCIÓN

Por más satisfactoria y coherente que haya sido la explicación de Martín demostrando que Dios no da ventajas a nadie, terminó confesando que para él los sacramentos están demás. Si la gracia de Dios llega a todos, ¿para qué esas "ceremonias raras" entre iniciados, esos ritos rutinarios que apartan a los cristianos, los encierran, los hacen diferentes a los demás hombres?

Pero como la Iglesia no es solamente la comunidad de quienes conocen la importancia que Dios da al amor, sino también de quienes reciben los sacramentos, debemos preguntarnos qué función cumplen éstos dentro de la Iglesia.

La experiencia conyugal de Elisa arroja luz sobre la cuestión. No basta que el amor exista de hecho; hacen falta gestos significativos que lo expresen.

El grupo va descubriendo que los sacramentos son un don, un regalo por el que Dios nos entrega en forma explícita lo que los demás también reciben sin saberlo: son los gestos por los que Dios nos expresa su amor. Pero no constituyen un privilegio ni una injusticia en desmedro de esas mayorías que están "fuera", sino que nos han sido dados en **función de esas mayorías**.

El recuerdo de la misión que Moisés recibe a través de la zarza ardiente (Ex. 3) concreta la respuesta, al mostrar la carga de responsabilidad que comporta el ser destinatario de un signo divino. Como el signo a Moisés, el sacramento se nos da en función de una misión, de un servicio que el cristiano debe asumir.

I. - SÍNTESIS TEOLÓGICA

1. - Los signos del amor cristiano

Como Martín, algunos podrían decir que se sienten atraídos por la presentación del cristianismo esbozada en los capítulos precedentes ("los cristianos son la comunidad de los que saben el valor de lo que hacen los demás hombres de buena voluntad"), pero a condición de que se deje a un lado todo lo que tiene que ver con los sacramentos.

Sus razones podrían ser que los sacramentos son ahistóricos y lo rutinizan todo, que no apuntan al resto de los hombres, sino que sólo sirven para la salvación de los cristianos. Que separan y aíslan a éstos de los demás hombres con sus esperanzas y sus inquietudes. Que, demasiado a menudo, son tomados como talismanes mágicos. En fin, que todo los hace aparecer como condiciones que puso Dios para restringir la salvación a los pocos privilegiados que los reciban.

No pretendemos negar que la práctica sacramental habitual puede llevar a pensar así. El Concilio mismo los reconoce. (SC. 62). Pero esas desviaciones no son cristianas, porque sacan a los sacramentos de la única perspectiva válida en que se los puede entender: la del plan universal de Dios que tiene al amor como único criterio de salvación. Sólo en ese contexto podremos entender lo que son y la función que cumplen.

La fe, que es el amor vivido a la manera cristiana, necesita, como todo amor, de un lenguaje o de signos que lo expresen. No basta lo abstracto para hacer del cristiano **el que sabe** el secreto del amor de

Dios por los hombres, si no hay gestos que expresen ese amor, esto es, que lo celebren y lo signifiquen.

En toda vida humana tiene mucha importancia la expresión del afecto, es decir, de lo que uno siente y vive en relación a los demás, y de lo que los demás sienten por uno. El hombre no considera superfluos, "inútiles", "demás", gestos como el apretón de manos, el beso, la sonrisa o el compartir la misma mesa.

Por otra parte, estas expresiones son importantes, tanto a nivel interpersonal como a escala comunitaria, puesto que somos seres sociales y nuestras vidas se desarrollan en sociedad.

Al integrarse Dios a nuestro mundo, no ignora esta necesidad humana. Como toda relación de amor, la fe de la comunidad cristiana necesita de signos, de gestos que expresen el amor de Dios, que la ayuden a creer y a crecer en el conocimiento de ese amor.

Dios nos expresa su amistad a través de formas tangibles, que combinan símbolo y realidad al mismo tiempo. Tal es la definición tradicional de sacramento: "signo sensible que contiene y explicita la gracia".

Pero ello no ciertamente como manifestación de un monopolio exclusivo de la gracia, ni como una ventaja en la carrera hacia la eternidad, sino para que el cristiano, individual y colectivamente sea signo entre los demás de esa voluntad salvadora que Dios tiene para todos. Lejos de ser una ventaja o un privilegio, el gesto de Dios nos confiere la responsabilidad de una misión heroica y riesgosa, como lo simboliza el ejemplo de Moisés.

2. - Instrumentos del amor cristiano: nueva responsabilidad

Así como en el capítulo anterior se vio qué **no son** y para qué **no sirven** los sacramentos en general, podemos formular ahora qué **son** y para qué **sirven**:

- son expresiones del amor de Dios hacia el hombre.
- son medios eficaces que Dios tiene para hacer llegar a todos la vida divina, convirtiendo al cristiano en un verdadero servidor a través de la entrega sincera de sí a los demás.
- sirven para comunicar al cristiano el conocimiento pleno del misterio revelado por Dios de lo que sucede en la historia humana: "como los quiero a ustedes los cristianos, los quiero a todos los hombres y estoy con ellos en todo momento de sus vidas"
- sirven sobre todo como instrumentos del amor para que aquellos a quienes se invita a asumir la responsabilidad de ser signo del amor de Dios, puedan cumplir eficazmente su misión. Por medio de los sacramentos visibles de la Iglesia, Dios hace de los cristianos una comunidad del amor insertada en la historia para dar testimonio de lo que está haciendo con toda la humanidad.
- sirven como "camino especial de la gracia" para los cristianos, que deberán usarlos como instrumentos del amor, y como medio para mejor prepararse a colaborar en la salvación de todos los hombres.

3. - Conclusión

Como la fe, los sacramentos hacen del cristiano el que sabe, el que entra en posesión del secreto de la acción salvadora de Dios que, en forma oculta pero eficaz, llega a toda la humanidad.

A través de los sacramentos de deseo la vida de Dios llega a todo hombre de buena voluntad en todo momento de su existencia. A través de los sacramentos que celebra la Iglesia, la gracia le llega al cristiano significada, expresada, hecha consciente; y con ella la responsabilidad de ser como la conciencia de Dios en la humanidad. No, pues, como privilegio para su propia salvación, sino para pertrecharlo para su misión de comunicar a los demás el mensaje que Dios le ha confiado.

III. - TEXTOS BÍBLICOS Y / O CONCILIARES

- "Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, sino que, a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y

cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe" (SC. 59).

- "Habiéndose introducido en los ritos de los sacramentos y sacramentales, con el correr del tiempo, ciertas cosas que actualmente oscurecen de alguna manera su naturaleza y su fin. y siendo necesario acomodar otras a las necesidades presentes, el sacrosanto Concilio determina lo siguiente para su revisión..." (SC. 62): (Póngase más de manifiesto en el mismo rito la participación de los padres y padrinos", n. 67; "que aparezca más claramente la íntima relación de este sacramento con toda la iniciación cristiana" n. 71; "que expresen más claramente la naturaleza y efecto del sacramento", n. 72; de modo que se exprese la gracia del sacramento", n. 77).

IV. – ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR

1 - Aspectos importantes de la grabación

- **El amor y los signos.** Al responder a la pregunta que se incluye en la sección 3 del cuestionario (Signos y vida divina), conviene leer lo que dice Elisa en el capítulo grabado: "El amor necesita de gestos y palabras. El amor vive de esos gestos. Y moriría si no existieran...

No me basta con la fe, no me basta con saber así, teóricamente, en frío, que Dios nos ama.

Yo necesito gestos de Dios que expresen ese amor... Como necesito, junto al amor de mi esposo, junto a su amor callado de todos los días, su caricia, su gesto, que me hacen falta para saber de su presencia, de su cariño".

- **Signo y misión: Moisés.** Para el trabajo de grupo que se propone en el cuestionario sobre el ejemplo de Moisés, el método podría ser el siguiente:

- 1) Leer en la Biblia el capítulo 3 del libro del Éxodo, vv. 1 al 17, marcando bien las siguientes partes:
 - a) vv. 1 al 6
 - b) vv. 7 al 12
 - c) vv. 13 al 17
- 2) Escuchar nuevamente el trozo correspondiente de la grabación
- 3) Reflexionar sobre lo escuchado.

2. - Otras orientaciones

A. ADVERTENCIA: No se pretende con este capítulo decirlo todo acerca de los sacramentos, sino sólo superar la dificultad que, en su concepción corriente, ellos plantean para captar el concepto de salvación universal. El tema de los sacramentos será visto en extenso en el ciclo V de esta serie ("Los Sacramentos Hoy"), así como el tema de la Gracia será presentado en el Ciclo IV.

B. En caso de que, en la reflexión, se quiera hacer uso de la "Canción para el Auvernés", su texto puede encontrarse en el capítulo 3 de esta misma Guía.

V. - CUESTIONARIO PARA EL FORO

1. - Preguntas introductorias

Volvamos ahora, tras haber escuchado este capítulo, a las preguntas de Martín:

- ¿Para qué los sacramentos? ¿Qué agregan? ¿Para qué necesitamos signos?

2. - Los signos de la vida diaria

- ¿No creen que tiene razón Carlos, el esposo de Elisa, cuando alega que es en el cumplimiento de los deberes (en todo lo que él hace por ella, por los niños, por la casa) donde se ve el amor, y que lo demás

no importa?

- ¿Están de acuerdo o no con Elisa cuando dice que el amor hay que expresarlo además con gestos y signos?

3. - Signo y vida divina

- ¿Comparten también Uds. la relación que hace Elisa entre su experiencia en la vida de pareja y la necesidad de signos que tiene la fe? (ver las palabras de Elisa en Orientaciones para el Moderador).

- Aquella comida en la fábrica, aquel apretón de manos, ¿fueron algo eficaz o cosas inútiles? ¿En qué ven la necesidad y la eficacia de aquellos gestos?

4. - Signo y misión

- Según la experiencia de ustedes, dada la forma en que la mayoría de los cristianos reciben los sacramentos, ¿éstos les sirven para sentirse enviados, es decir, responsables de los demás?

- Martín dice que los sacramentos hacen a los cristianos privilegiados. ¿En qué está lo fundamental que lleva a Elisa y Eduardo a no aceptar lo que dice Martín?

- Al llegar aquí, el moderador propondrá al grupo trabajar sobre el ejemplo de Moisés presentado al final de la grabación (ver en Orientaciones para el Moderador. el método que se sugiere para este trabajo).

- ¿Por qué no se sentía Moisés un privilegiado (cfr. Ex. 3.11), siendo que Dios llegaba personalmente a él por la palabra y por el signo?

- ¿Ven ustedes alguna relación entre la arriesgada misión que se confió a Moisés en aquella circunstancia, y la que la fe y los sacramentos confieren al cristiano?

VI. - SÍNTESIS FINAL

La gracia sacramental llega a todos aunque de distinta manera.

Por los sacramentos de deseo la gracia alcanza a todo hombre de buena voluntad, es decir, a todo aquel que no se resiste a recibirla.

Por los sacramentos plenos de la Iglesia. Dios entrega y expresa esa misma gracia, para que el cristiano actúe responsablemente con conciencia de ese plan del Padre que llega a toda la humanidad.

VII. - EVALUACIÓN

CRISTIANOS EN BÚSQUEDA
Ciclo I: Esa comunidad llamada Iglesia
CAPÍTULO 7
Por el mismo camino
Tema: Un sólo camino de salvación

I. – INTRODUCCIÓN

Con el presente capítulo se completa una primera etapa de nuestra búsqueda. En esta etapa, hemos presentado el plan universal de salvación y hemos tratado de situar dentro de él, la razón de ser de la Iglesia.

Hemos ido avanzando paulatinamente, paso a paso. Ninguno de los tramos que recorrimos podía faltar sin que se resintiera el desarrollo lógico que estamos dando a este ciclo.

Ahora, al completar esta primera etapa, parece pedagógicamente útil y oportuna, hacer una recapitulación y una especie de balance. Este capítulo 7 -que en cierto modo vuelve sobre los temas ya tratados, pero enfocándolos bajo un nuevo ángulo y discutiéndolos con nuevos argumentos- tiene por objeto, precisamente, favorecer ese balance.

Al comienzo del capítulo, encontramos al grupo de nuestros amigos intentando, justamente, una evaluación. Norma declara que las reuniones le están resultando provechosas e interesantes; pero en seguida, sin darse cuenta, deja traslucir algunas preocupaciones personales que niegan y echan por tierra todo lo que el grupo, al avanzar ha ido descubriendo. Sin ser consciente de la contradicción en que incurre, Norma, sinceramente preocupada por el destino último de su esposo, que es ateo, se lamenta de que éste, al ignorar las verdades de la fe cristiana, corra constante peligro de error, de tomar por un "camino equivocado" que lo aleje de la salvación. Para Norma, pues, sigue habiendo dos caminos de salvación: el camino cristiano, firme, seguro, que lleva con certeza a la salvación, y otro del que lo menos que puede decirse es que es incierto, dudoso, peligroso, y que quién sabe adónde lleva.

Al salir vigorosamente en apoyo de Norma, Gustavo va aún más lejos. En efecto, invoca un versículo del Evangelio según San Marcos que, ya desde hace varios capítulos, se viene insinuando como dificultad y como objeción: "Id y predicad a todas las naciones: el que crea (es decir, el que tenga fe) y se bautice (esto es, el que entre en la Iglesia y reciba el sacramento) se salvará; el que no, se condenará". Por lo tanto, el camino de la salvación pasa obligatoriamente por la fe y los sacramentos de la Iglesia. Gustavo no ve cómo compaginar este texto con el de Mateo 25 sobre el juicio final.

Un imaginario diálogo entre ambos evangelistas, Marcos y Mateo, desvanece la aparente oposición, ilumina el contenido de la Revelación y nos presenta el juicio de Dios: cómo serán juzgados todos los hombres y, en particular, los cristianos. El cristianismo no es un seguro de salvación, sino una manera de amar con eso que se sabe. Hay, pues, un solo y único camino de salvación, el mismo para todos los hombres: el camino del amor.

Tal como está realizado, este capítulo, además de dar lugar por sí mismo a una rica discusión, servirá para que los grupos realicen una reflexión de todo lo visto hasta aquí, haciendo su propia síntesis.

Servirá también para comprobar si cada participante es consecuente con lo ya tratado-, pues, aunque en las apariencias parezcan todos de acuerdo, no siempre lo recibido y aceptado intelectualmente se ha hecho carne en todos; y, cuando se trata de aplicarlo a la realidad concreta, como en el caso de Norma, los viejos esquemas aparentemente superados suelen tomarse la revancha y volver a aflorar.

II. – SÍNTESIS TEOLÓGICA

1. – El camino recorrido

Cap. 1: Iglesia, dimensión universal e Iglesia comunidad particular

Comenzamos reconociendo un hecho: la Iglesia es una minoría; y su reciente aparición en la historia de la humanidad, lo confirma claramente.

Y si habíamos unido la salvación a la pertenencia a ese grupo particular, tuvimos que aceptar que, o bien Dios no daba a todos la posibilidad de salvarse, o bien debía haber alguna forma de pertenencia a la Iglesia que escapaba a sus límites visibles.

Dos pistas nos indicaban, desde un comienzo, que lo segundo era lo cierto, a saber: el que los primeros cristianos hablaron ya entonces de que la Iglesia era **universal**; y el que Cristo optó por encarnarse y encerrarse en las coordenadas, necesariamente limitadas de la historia, pero afirmó haber venido a salvar a todos los hombres. Eso nos hizo sospechar que la Iglesia como grupo histórico, con toda su limitación numérica, debía tener una dimensión oculta que no excluyera a nadie de la salvación.

Cap. 2: El plan de Dios: la salvación universal

La inquietud por saber quiénes realmente se podían salvar, nos la seguían planteando todos esos hombres que habían pasado su vida amando a los demás, entregándose a ellos, pero que, sin embargo, quedaban fuera de los límites visibles de la Iglesia.

Fue entonces que hicimos una primera aproximación a lo que Dios había revelado por medio de Cristo, y descubrimos que había una línea central de pensamiento en el Nuevo Testamento que hablaba de la salvación como resultante del amor a los demás, sin hacer gravitar para nada la pertenencia a la Iglesia.

Cap. 3: El juicio del amor

Nos decidimos entonces a profundizar esa línea de pensamiento y vimos que el servicio real a los demás era el criterio único con el que iba a ser juzgada toda la humanidad, incluidos los cristianos. Si todos los hombres sin excepción alguna iban a ser juzgados por Dios conforme al peso y medida de su servicio a los demás, todos tenían en sus manos la posibilidad de salvarse. Según esta línea de pensamiento Dios había concebido un plan de salvación único, eterno y universal, no dando ventajas a nadie.

Pero también concluimos algo más. Si el amor era lo único que podía salvar al hombre, afirmar al tiempo mismo que "fuera de la Iglesia no hay salvación", equivalía a decir que todo el que ama pertenece de alguna forma a la Iglesia. La universalidad salvadora de la Iglesia no podía ser otra que la universalidad salvadora del servicio a los demás.

Cap. 4: ¿Para qué la fe?

Pero el problema se nos planteaba ahora con la Iglesia "entidad social visible" (GS. 40) es decir, con la Iglesia en cuanto realidad particular.

No cabía duda que había una relación entre ella y la salvación. Sin embargo, ¿cuál era su necesidad, su razón de ser?

Comenzamos entonces por preguntarnos qué era la Iglesia. Vimos que era y es una comunidad constituida, en primer lugar, por quienes creen lo que Cristo ha revelado. ¿Y qué es lo revelado por Jesús? Lo revelado por Jesús es fundamentalmente que "Dios es amor", y que al dar Dios al hombre la capacidad de darse, lo hizo semejante a Él dándole como única vocación divina, la entrega sincera de sí a los demás. El cristiano, como miembro de esa comunidad llamada Iglesia, **sabe** que en el don de sí radica tanto la perfección humana como el criterio único de salvación. Conoce que el amor es la ley esencial de la transfiguración del mundo.

Concluimos que la fundación de la Iglesia es una etapa más dentro del plan universal de salvación. Da plena conciencia, dentro de la humanidad, de esa línea oculta pero real que da sentido sobrenatural a la historia. Por eso la Iglesia no tiene su razón de ser en sí misma, sino en función del resto de los hombres. No fue creada para que todos entren en ella (ni será siempre el mejor lugar para salvarse - cf. LG. 13- y 14),

sino para servir a los demás con lo que le ha sido revelado.

Cap. 5: La gracia del sacramento llega a todos los hombres

Avanzando un paso más añadíamos que la Iglesia es no sólo la comunidad de quienes conocen esa dimensión trascendente del actuar humano, sino también de quienes reciben los sacramentos.

Esto no significa que acapare la gracia divina restringiéndola al limitado grupo de sus adherentes. Dios tiene en cuenta todo acto con que el hombre responde a cada situación humana. Los sacramentos de deseo son sus mil formas de hacer llegar a todos su gracia, son el "camino ordinario de salvación" para la mayoría de la humanidad.

Pero entonces, ¿para qué los sacramentos tal como se dan en la Iglesia? ¿Qué añaden de nuevo?

Cap. 6: ¿Para qué los sacramentos de la Iglesia?

Vimos entonces que todo amor necesita de gestos o signos que lo expresen. Al hombre no le basta un lenguaje abstracto. Y Dios tenía que demostrarle al hombre con gestos que Él lo ama y que tiene medios de hacer llegar a todos eficazmente su amor, su vida, su gracia.

Con ese fin, dejó a la Iglesia el poder de actualizar los gestos personales del Salvador de la humanidad. Al expresar al cristiano la vida divina, ellos lo convocan a colaborar con Él en la salvación universal por el amor. Al igual que la fe, los sacramentos no constituyen, pues, un privilegio sino una responsabilidad.

2. - Este capítulo (7)

En el texto de Mateo 25, 31-46, la salvación se atribuye al amor, mientras que en el de Marcos 16, 16, parece depender sólo de la fe y los sacramentos.

Ambos textos se dirigen a dos audiencias distintas: una visión general de la Humanidad es la perspectiva de la parábola recogida por Mateo; en tanto el marco referencial de la frase puesta por Marcos, es la comunidad cristiana. Pero las dos fórmulas hablan de un mismo camino de salvación. La diferencia está en que el texto de Mateo nos muestra cómo recorre ese camino la totalidad de la Humanidad, y el de Marcos cómo lo debe recorrer el cristiano.

Sin embargo, para ambos textos es claro que existe una única regla común de salvación, basada en la ley del servicio fraterno o del amor. Porque, ¿qué otra cosa son la fe y los sacramentos bien entendidos, sino instrumentos del amor? El cristiano, pues, será juzgado bajo esa misma ley del amor; y tendrá que dar cuenta de si empleó y cómo empleó esos preciosos instrumentos para amar que a él le fueron confiados. Lejos de asegurarse privilegiadamente la salvación, su condición de cristiano se le convertirá, entonces, en una mayor responsabilidad. (cfr. LG. 14).

Gustavo recurre a otra expresión de Cristo: "El que no está conmigo está contra mí" (Mt. 12,50) Pero, ¿quiénes están con Él? ¿Los que tan sólo lo invocan, o los que, invocándolo o no, viven de verdad su mandamiento de amor? ¿Qué es "estar con Él, sino amar de verdad?"

Todos los hombres, pues, a menos que retrocedan por mala voluntad, marchan por el mismo y único camino que conduce a la salvación: el del don de sí a los demás.

Claro que no todos saben eso, sino sólo algunos -los cristianos-. Esta compenetración de la ciudad terrena y la ciudad eterna sólo puede percibirse por **la fe**" (GS 40).

El saberlo -fruto, precisamente, de la fe- da a los cristianos la responsabilidad de colaborar conscientemente con el Señor en el esfuerzo de los hombres por construir un mundo nuevo; de ser como "fermento y alma" de la sociedad (ibíd.).

Recibir algo es siempre un compromiso. No hay gracia que no traiga consigo su riesgo. El don de Dios no tiene por finalidad colmarnos y aquietarnos, sino volvemos responsables, creadores, libres, asociados a su obra.

A partir de aquí, completada esta primera etapa, quedan planteadas por supuesto, nuevas preguntas: ¿en qué consiste esa misión, esa responsabilidad especial del cristiano? ¿Cómo ha de amar con eso que él sabe? ¿Cuál es la función especial de esa comunidad llamada Iglesia en la obra salvadora de Dios? ¿Qué significa ser "fermento" de la humanidad? Las respuestas a estas preguntas serán objeto del próximo capítulo (Nº 8).

III. - TEXTOS BÍBLICOS Y/O CONCILIARES

- El texto que invoca Gustavo está en Mc. 16,16. Previamente. Gustavo ha citado también Mt. 12,30: "El que no está conmigo..."
- Los textos del Nuevo Testamento que aparecen en boca del "Juez" en la escena final, son, en ese orden:
 - Mt. 5.14-15 (luz del mundo; la lámpara escondida)
 - St. 2,19 (los demonios también creen...)
 - I Cor. 11.29 (la comunión que no salva, sino condena)
 - Mc. 8,35 ("El que quiera salvar su vida...")

IV. - ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR

A. Este capítulo puede ser trabajado de la manera habitual, es decir, escucharlo todo de corrido y después discutirlo. Pero el moderador también podrá encontrar útil otra variante, que queda a su criterio: discutirlo en dos partes. Oír primero la parte inicial, es decir, la discusión con Norma hasta la fuerte intervención de Gustavo, detenerse allí y debatir esa escena; y luego, seguir escuchando el resto del capítulo (el diálogo de Marcos y Mateo y la descripción de los distintos juicios).

B. En ambas hipótesis conviene:

a) Tener en cuenta si están claros todos los pasos que dimos. Si se ha podido seguir bien la concatenación interna del ciclo y su desarrollo lógico.

En este sentido el moderador debe proceder como la "memoria" del grupo, permitiéndole re construir paso a paso el camino recorrido y elaborar una síntesis de las ideas fundamentales.

Un pizarrón, una hoja grande, o palabras claves anotadas en un papel al alcance de la vista de todos, pueden servirle para hacer mejor esta síntesis.

b) Analizar con sinceridad, si cada miembro admite las consecuencias que se siguen de comprobar que Dios, al crear a todos los hombres con la capacidad de servir y de amar, da a todos por igual la posibilidad de salvarse.

En este aspecto dentro del grupo le compete al moderador facilitar la superación de trabas psicológicas prejuicios y actitudes de distinta procedencia, para posibilitar una toma de conciencia de lo expuesto.

c) Ver si subsisten dudas, opiniones diversas o actitudes contradictorias. En este sentido el moderador ayudará a hacerlas conscientes y claras e invitará al grupo a resolverlas.

Finalmente, tal vez ésta sea la oportunidad para hacer una evaluación general del trabajo del grupo hasta el momento, anotando las pautas que servirán para mejorar su rendimiento en el futuro.

V. - CUESTIONARIO PARA EL FORO

1- Captación del tema

- ¿Qué pasa con Norma? ¿Cuál es, en realidad, su pensamiento?

2- ¿Dos caminos?

- ¿Qué ideas están detrás de la frase: "Qué no daría para que mi esposo encontrara el verdadero, el buen camino"?
- ¿Estamos de acuerdo con esas ideas de Norma? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Cómo entender correctamente la expresión de Cristo: "El que no está conmigo está contra mí (Mt. 12,30)?"

3- Mateo y Marcos

- ¿Cómo entiende Gustavo la frase de Marcos? ¿Qué consecuencias saca de ella?
- ¿En qué consiste exactamente la diferencia entre Mateo y Marcos? Ambos evangelistas, ¿se oponen o convergen? ¿Por qué?
- Según lo que hemos oído en este capítulo, ¿cómo van a ser juzgados todos los hombres? ¿Cómo van a ser juzgados los cristianos? ¿Ven lógico este enfoque?

4- Síntesis

De acuerdo con todo lo visto hasta ahora, ¿qué sabemos acerca de la razón de ser de la Iglesia?

- Ser cristiano, ¿es una ventaja? O si no, ¿qué es?

VI. - SÍNTESIS FINAL

1.- No hay dos caminos de salvación: todos los hombres van a ser juzgados según la ley del amor.

2.- Ser cristianos es "amar con eso que se sabe". No significa, pues, un privilegio, sino una responsabilidad.

3.- La razón de ser de la Iglesia no es, pues, privilegiar a los que pertenecen a ella, sino que está en función de los demás hombres, para ayudarlos a amar. La Iglesia, comunidad de los cristianos, existe en función de esa misión, de esa responsabilidad para con el conjunto de la humanidad.

VII. - EVALUACIÓN

(Ver Orientaciones para el Moderador)
